

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS, LXVI
Núm. 132 (enero-diciembre 2019), págs. 237-283
ISSN: 0210-847X
<https://doi.org/10.3989/ceg.2019.132.08>

EL CIMBORRIO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

RAMÓN J. YZQUIERDO PERRÍN
Universidade da Coruña
ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-2691-5084>

Copyright: © 2019 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Ramón J. YZQUIERDO PERRÍN, “El cimborrio de la catedral de Santiago a través de los siglos”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 66, núm. 132 (2019), págs. 239-285, <https://doi.org/10.3989/ceg.2019.132.08>

EL CIMBORRIO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

RESUMEN

El cimborrio de la catedral de Santiago compendia los períodos más significativos de su historia y de la sociedad compostelana. El románico, fue incendiado en 1117 por los sublevados compostelanos. A partir del siglo XIII simboliza el discutido señorío episcopal que con el nombramiento del arzobispo Berenguel de Landoira a comienzos del XIV alcanza su cota mas alta. En 1424 se construye otro gótico que con los añadidos barrocos de mediados del XVII llega tan maltrecho que es objeto de una magnífica restauración proyectada y dirigida por Francisco Javier Alonso de la Peña.

PALABRAS CLAVE: Catedral de Santiago, cimborrio, románico, gótico, barroco, restauración.

O CIBORIO DA CATEDRAL DE SANTIAGO A TRAVÉS DOS SÉCULOS

RESUMO

O ciborio da catedral de Santiago compendia os períodos máis significativos da súa historia e da sociedade compostelá. O románico, foi incendiado en 1117 polos sublevados composteláns. A partir do século XIII simboliza o discutido señorío episcopal que co nomeamento do arcebispo Berenguel de Landoira a comezos do XIV alcanza a seu nivel máis alto. En 1424 constrúese outro gótico que cos engadidos barrocos de mediados do XVII chega tan maltreito que é obxecto dunha magnífica restauración proxectada e dirixida por Francisco Javier Alonso de la Peña.

PALABRAS CLAVE: Catedral de Santiago, ciborio, románico, gótico, barroco, restauración.

THE DOME OF THE CATHEDRAL OF SANTIAGO THROUGHOUT THE CENTURIES

ABSTRACT

The dome of the Cathedral of Santiago summarizes the most significant periods of its history and of the Compostela society. The Romanesque, was burned in 1117 by the rebels of Compostela. From the thirteenth century symbolizes the disputed episcopal lordship that with the appointment of the archbishop Berenguel de Landoira at the beginning of the XIV reaches its highest level. In 1424 another Gothic is built, with the Baroque additions of the mid-seventeenth century, which is so damaged that it is the subject of a magnificent restoration designed and directed by Francisco Javier Alonso de la Peña.

KEY WORDS: Cathedral of Santiago, dome, Romanesque, Gothic, Baroque, restoration.

El cimborrio que se alza en el centro del crucero de la catedral de Santiago es el resultado de sucesivos proyectos, construcciones y remodelaciones que se sucedieron a lo largo de los siglos, quizá por tan compleja historia no ha sido objeto, todavía, de un estudio monográfico. La espléndida restauración que ahora, -verano de 2018-, concluye permite ahondar en su sucesiva formulación y recrear su construcción a partir de los datos documentales y de los no siempre claros vestigios existentes. Obviamente, las alusiones al inicial cimborrio románico son indirectas y parciales ya que se encuentran en relatos de acontecimientos ajenos a su génesis. La fábrica gótica tampoco se libra de las dudas relativas a su construcción aunque, tanto su conservación como las menciones documentales y nuevos descubrimientos, permiten un mayor acercamiento a ella. Por último, las reformas barrocas del siglo XVII le confieren el volumen y aspecto externo actuales. Aunque la restauración, al menos de momento, no afecta por igual al interior y exterior del cimborrio catedralicio, considero que es una ocasión única para acercarse a su historia constructiva y estilística.

EL CIMBORRIO ROMÁNICO

La primera mención al cimborrio de la catedral románica se encuentra en el Libro V, capítulo IX del “Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus”, cuando se refiere a las torres de la iglesia de Santiago¹ y destaca que hay: *otra mayor sobre el crucero en el centro de la iglesia*, al final del párrafo advierte: *Pero de todo lo que hemos dicho parte está completamente terminado y parte por terminar*. Esta

¹ Walter Muir WHITEHILL, (ed. latina), *Liber Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, 1944, pág. 382. En ella figura como Libro IV pues, como explica en la nota 1 de la pág. 349: *Orixinalmente libro V do Codex Calixtinus. Iste tiduo data do século XVII, cando a Historia Turpini foi arrincada e encadernada só nun volumen*. Ya con la habitual consideración de Libro V se encuentra en la edición, también latina, de Klaus HERBERS y Manuel SANTOS NOIA, (ed. latina), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998, pág. 254. Versión española de: Abelardo MORALEJO; Casimiro TORRES y Julio FEO, (versión española), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, [Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos], 1951, pág. 563. Millán BRAVO LOZANO, *Guía del Peregrino Medieval. (Codex Calixtinus)*, Sahagún, 1989, págs. 76-77.

precisión la repite la “Historia Compostelana”², al narrar la sublevación de los compostelanos contra la reina doña Urraca y el obispo Gelmírez en 1117 a quienes persiguen los amotinados en su huida desde el palacio episcopal para refugiarse en la inconclusa catedral románica a la que, finalmente, prenden fuego para obligarles a salir de su escondrijo. El incendio se propaga con rapidez: *la llama de la iglesia del Apóstol sube a lo alto y por todas partes se ofrece un horrendo espectáculo*, la reina y el obispo se refugian en *la torre de las campanas*, que se convierte en el objetivo de los sublevados quienes consiguen acercarse a ella y meter: *fuego por una ventana que había en la parte inferior de la torre. Tras introducir el fuego, meten también combustible para el fuego... El incendio se propaga dentro de la torre.* (Fig. 1)



Fig. 1. Reconstitución de la catedral románica desde la cabecera, según K. J. Conant.

Aunque la reina Urraca y el obispo Diego Gelmírez consiguen salir de la torre en llamas el incendio y los enfrentamientos entre sus defensores y los amotinados continúan hasta el extremo de que la reina manda a quienes se le acercan en su refugio de la Corticela que salven al obispo, aunque sabía que también estaba escondido en la misma iglesia. Al concluir el enfrentamiento sublevados y defensores apagan el incendio con agua. La virulencia del fuego, según la citada “Historia Compostelana”³, había quemado: *la torre, las vigas y las tablas, y las campanas de bronce, que pesaban mil quinientas*

libras, se quemaron y cayeron. Esta descripción lleva a preguntarse cuál era la estructura de la torre, en qué materiales estaba construida y cuál fue la incidencia del incendio en ella. Lo cierto es que en su interior había elementos de madera.

El relato de la huida del prelado y de la reina desde el palacio episcopal a la torre de las campanas de la inacabada catedral necesita que se precisen, al menos,

² Enrique FLÓREZ, (ed. latina), “Historia Compostelana”, Libro I, capítulo CXIV, en *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765, págs. 228-233. Ediciones españolas de: Manuel SUÁREZ y José CAMPELO, (ed. española), *Historia Compostelana*, Santiago, Ed. Porto, 1950, págs. 219-223. Emma FALQUE REY, (ed. española), *Historia Compostelana*, Madrid, Akal, 1994, págs. 272-276. Sobre estos acontecimientos véase también: Luis VÁZQUEZ DE PARGA, “La revolución comunal de Compostela en los años 1116 y 1117”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, vol. XVI (1945), págs. 685-703.

³ FLÓREZ, (ed. latina), “Historia Compostelana”..., pág. 233. Ediciones españolas de: SUÁREZ y CAMPELO, (ed. española), *Historia Compostelana...*, pág. 223. FALQUE REY, (ed. española), *Historia Compostelana...*, pág. 276.

un par de aspectos. El primero, atañe a la ubicación del palacio episcopal, entonces situado al sur de la basílica de Santiago⁴; su posterior disposición al norte de la catedral es fruto, precisamente, de los ataques que en él sufrió Gelmírez y le llevaron a construirlo como una fuerte torre. Ésta sirvió de núcleo a las ampliaciones posteriores, desde la más importante, realizada a mediados del siglo XIII por el arzobispo don Juan Arias, a todas las demás⁵. (Fig. 2)

El segundo, aquí más importante, se refiere a la situación de la torre de campanas en el conjunto de los edificios catedralicios. Nadie pone en duda el incendio de la catedral en 1117 que relata la “Historia Compostelana”, en la que se especifica que: *no poca parte de la iglesia estaba cubierta con tablas y paja*, materiales que favorecieron la extensión e intensidad del incendio⁶. Más complicada es la identificación de la torre de campanas y dónde se alzaba. El “Calixtino” dice que en cada una de las tres fachadas de la catedral: norte, sur y oeste se levantaban dos torres, a las que añade otras dos en las esquinas formadas por el muro occidental del crucero y los laterales del cuerpo de naves. Cada torre albergaba en su interior unas escaleras de caracol para acceder a las cubiertas, estaban pensadas como torres de mantenimiento. A estas ocho torres añade otra más, la mayor, que se elevaba sobre el centro del crucero. Debía de ser, en consecuencia, la torre de campanas citada, aunque la actual se levanta en

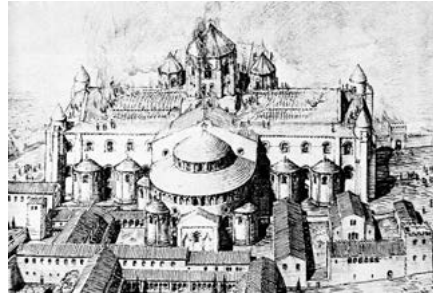


Fig. 2. Recreación imaginaria del incendio provocado en 1117 en la catedral compostelana, según K. J. Conant.

⁴ El palacio se situaba, según el profesor López Alsina, en el área comprendida en la actualidad entre las escaleras que desde la plaza de las Platerías llevan a la fachada catedralicia de igual denominación, y el edificio del Tesoro, que cierra la plaza por su lado occidental. La ubicación del palacio episcopal al norte de la catedral se produjo más tarde, precisamente ante los ataques de que era objeto. Fernando LÓPEZ ALSINA, “Compostelle, ville de Saint Jacques”, en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Gante, Credit Communal, 1985, págs. 53-60; en las págs. 58-59 publicó los planos que reitera en: Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, Ayuntamiento de Santiago de Compostela, 1988. Planos 1, 2, 3 y 4. Págs. 139, 141, 245 y 246, respectivamente. Fernando LÓPEZ ALSINA, “El marco urbano medieval”, en *Santiago de Compostela. I Patrimonio histórico gallego. 2. Ciudades*, Laracha, Xuntanza, 1993, págs. 39-42.

⁵ Ramón YZQUIERDO PERRÍN, “Los palacios arzobispales de Santiago en la Historia y el Arte”, en Ramón Yzquierdo Perrín, [et al.], *Instrumentos de corda medievais*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo; Centro de Artesanía e Deseño de Galicia, 2000, págs. 19-89.

⁶ FLÓREZ, (ed. latina), “Historia Compostelana”..., pág. 229. Ediciones españolas de: SUÁREZ y CAMPELO, (ed. española), *Historia Compostelana*..., pág. 220. FALQUE REY, (ed. española), *Historia Compostelana*..., pág. 273.

el extremo suroeste de las naves, punto al que no había llegado la edificación en 1117 por diferentes motivos.

Los desembarcos normandos en la costa gallega durante la segunda mitad del siglo X amenazaban el pequeño núcleo que se había formado alrededor del edículo apostólico y su entorno inmediato, lo que obligó al obispo Sisnando II⁷, (952-985), a construir en Compostela una muralla con torres y foso para su defensa, pero fueron incapaces de contener el empuje de las tropas de Almanzor que en el verano del año 997 arrasaron la urbe y sólo respetaron el edificio sepulcral del apóstol, según la “Historia Silense”⁸. Precedentes tan desoladores justifican que el obispo Cresconio⁹, (1037-1066), construyera: *muros y torres para defender la ciudad de Compostela* de nuevos ataques. Restos de esta cerca y de uno de sus torreones se encuentran bajo los tramos de las naves catedralicias próximos al extremo oriental de la cripta del Pórtico de la Gloria¹⁰. Esta larga y compleja digresión tiene su razón de ser en la imposibilidad de que la torre de las campanas incendiada en 1117 pueda corresponderse con la actual,alzada en el extremo suroeste de la fachada occidental de la catedral. Entre ambas, e independientemente del avance de la construcción románica, se interponía la muralla pétreo de la ciudad.

Antes de excavar bajo las naves catedralicias la ubicación de la torre de las campanas citada en la “Historia Compostelana” era incierta e investigadores tan reputados como López Ferreiro¹¹ pensaban que era una de las de la fachada occidental: *probablemente en la de la derecha, se hallaban las campanas, las cuales en el gran incendio del año 1117 quedaron del todo fundidas*. Hoy, sin embargo, esta hipótesis no es aceptable. El trazado de la muralla y el estado de la construcción de la catedral, no lo permitían. Además, tenía que ser accesible desde el palacio episcopal, entonces situado frente a la fachada sur catedralicia. Tanto las torres de los extremos del crucero como las situadas en los ángulos de éste con el cuerpo de naves no eran más que torres de servicio¹² que albergaban una escalera

⁷ Juan José CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria y arzobispos de Santiago de Compostela*, Santiago, Agencia Gráfica, 1997, págs. 59-62.

⁸ Justo PÉREZ DE URBEL y Atilano GONZÁLEZ RUÍZ-ZORRILLA, (eds.), *Historia Silense*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1959, pág. 172.

⁹ FLÓREZ, (ed. latina), “Historia Compostelana”..., pág. 15. Ediciones españolas de: SUÁREZ y CAMPELO, (ed. española), *Historia Compostelana...*, pág. 28. FALQUE REY, (ed. española), *Historia Compostelana...*, pág. 76. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 69-72.

¹⁰ José GUERRA CAMPOS, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, Santiago, Cabildo, 1982, págs. 383-388 y 415, Fig. 112bis. Manuel CHAMOSO LAMAS, “Excavaciones arqueológicas en el subsuelo de la catedral compostelana”, en *Santiago y los Caminos de Santiago. Obra y fotografías de Manuel Chamoso Lamas*, [Santiago de Compostela], Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 1999, pág. 203.

¹¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. III, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1900, pág. 95, nota 1.

¹² Una atinada recomposición de estas torres en: Kenneth John CONANT, *The early architectural history of the cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge, Harvard University, 1926, Plate IV y VII, págs.

de husillo, no eran, pues, campanarios. La única torre que destaca el “Calixtino” es, precisamente, la que se alzaba sobre el crucero: *otra mayor sobre el crucero en el centro de la basílica*.

No obstante lo dicho, cuando López Ferreiro¹³ describe con mayor detenimiento la catedral románica, no duda en situar en el centro del edificio: *la torre linterna, en el centro del crucero, sustituida hoy por la cúpula*; incluso unas líneas más adelante apunta que:

La gran torre, que estaba sobre el centro del crucero, debía ser octogonal sostenida por los cuatro arcos torales y cuatro trompas insertas entre los cuatro arcos; más no nos atrevemos a afirmar que las trompas que sostienen hoy el cimborrio sean las antiguas que sostenían la torre,

precisión, sin duda, oportuna. (Fig. 3)

Conant¹⁴, en sus estudios sobre la construcción de la catedral románica, se planteó cómo sería el cimborrio original y supone que: *posiblemente la bóveda que inicialmente se proyectó para el crucero fuese una cúpula similar a la que aún existe en la capilla del castillo de Loarre*, aunque también apunta: *que bóveda y torre se concibiesen a imitación del crucero de Beaulieu* y, en este caso, al ser posterior a la catedral compostelana, apunta: *la posibilidad de que sea una copia de Santiago a escala reducida o, cuando menos, que estuviese inspirada en ella*.

Loarre tiene por el interior estructura cupuliforme y pasa de la planta cuadrada a la circular mediante trompas cónicas; por el exterior, tal bóveda queda dentro de un cubo octogonal con refuerzos angulares en los paños que se corresponden con las trompas. Por su parte, en Beaulieu



Fig. 3. Exterior del cimborrio de san Pedro de Beaulieu. (Imagen extraída de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Beaulieu-sur-Dordogne>)

75 y 81. Kenneth John CONANT (ed. gallega y española), *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1983, Ilustraciones IV y VII, págs. 79 y 85.

¹³ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. III, págs. 94-95.

¹⁴ CONANT, *The early architectural...*, págs. 26-27. CONANT (ed. gallega y española), *Arquitectura románica da...*, pág. 199.



Fig. 4. Exterior del cimborrio de la catedral de Santiago antes de la restauración realizada entre 2016 y 2018. Esquinales reforzados y sus dos tipos de ventanas. (Archivo J. Ocaña).

se pasa de la inicial planta cuadrada a un octógono irregular mediante unas ambiguas pechinas que apean una estructura cupuliforme con un pequeño hueco al medio de los lados mayores; por el exterior, queda dentro de un cubo rematado por un cuerpo octogonal con ventanas en cada lado y cubierta piramidal. (Fig. 4)

Conant parece inclinarse más por una solución similar a la de san Pedro de Beaulieu y su hipótesis de una posible dependencia de lo hecho en Compostela justifica su preferencia. Treinta años después de publicarse su magnífica monografía de la catedral románica

de Santiago editó un breve y sugerente dibujo con una fundamentada reflexión sobre el incendio de 1117 en la inacabada catedral compostelana¹⁵. Estima que la reina y el obispo escapan del inmediato palacio episcopal a la catedral y:

a través de las escaleras de una de las torres gemelas salieron al tejado y subieron a la parte alta de la torre del crucero. Ésta tenía una bóveda un poco más elevada que la bóveda de las naves de la iglesia; un soporte de madera para las campanas se puso sobre la bóveda del crucero, y la plataforma del campanario se techó, trabajosamente, con un entramado de madera en su remate.

Lo escrito por Conant es acertado, aunque en el actual cimborrio compostelano no quede, aparentemente, nada de su estructura original. Es, pues, no sólo posible sino mas que probable que la bóveda del tramo central del crucero tuviera planta octogonal irregular, con lados largos y cortos alternados, y se pasaría del cuadrado inicial a éste mediante trompas. Éstas, tal vez cónicas como en san Martín de Mondoñedo, no son las actuales, como ya sospechaba López Ferreiro. El desarrollo de la bóveda podría ser similar a la de san Pedro de Beaulieu y, como aquí, sobre esa bóveda se desarrollaría un cuerpo poligonal con ventanas que al tiempo que les facilitó el acceso a la reina Urraca y al obispo Gelmírez, también permitió que a través de ellas se arrojaran maderos ardiendo al interior. De haber sido así las

¹⁵ Kenneth John CONANT, "The fire at Santiago de Compostela in 1117: a reconstruction drawing by Kennet...", *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. XV, núm. 1 (1956), págs. 3-4.

similitudes con el cimborrio de Loarre se limitan a las trompas y a los refuerzos exteriores del cimborrio octogonal que encierra su bóveda, en los puntos situados sobre los apeos del conjunto. Tales refuerzos, también en ángulo y en idénticos puntos, los mantiene recrecidos en siglos posteriores el actual cimborrio de la catedral de Santiago¹⁶.

Si tales refuerzos pertenecen, en su origen, al cimborrio románico de la catedral, quizá no sean la única huella que de él se conserva. En el ángulo noroeste del actual cimborrio se alza un cuerpo rectangular, adosado al octógono interior, que impide que en este lado se rasgue, como en los demás, una ventana. En su interior se desarrolla una escalera de husillo en la que, a mi juicio, se distinguen dos etapas. Se accede a ella desde la cubierta del crucero catedralicio, frente al remate de la torre que se alzaba en el ángulo formado por el muro occidental del crucero norte y el de esta orientación en el cuerpo de naves. Hacia la mitad de la escalera actual se abre un hueco en el muro interior del cimborrio gótico que no conduce a ninguna estancia, sino al vacío del crucero. Cabe preguntarse si esa abertura facilitaba acceder al espacio que pudo haber sobre la bóveda románica¹⁷, en el que se refugiarían la reina y el obispo en 1117. Posteriormente, la escalera se prolongó hasta el remate del cimborrio gótico.

LAS TENSIONES SOCIALES EN COMPOSTELA DURANTE LOS SIGLOS XIII Y XIV Y SU INCIDENCIA EN LA FÁBRICA DE LA CATEDRAL Y EN SU CIMBORRIO

A pesar de las importantes intervenciones que se realizaron en el conjunto catedralicio compostelano a lo largo del siglo XIII, en particular durante el episcopado de don Juan Árias¹⁸, (1238-1266), quien construyó el claustro, salones del palacio episcopal llamados, impropriamente, de Gelmírez, e inició la construcción de una nueva cabecera gótica en la catedral que si se hubiera completado habría alterado no sólo su morfología, sino el trazado urbano de la ciudad, no aparece ninguna noticia relativa al cimborrio. Al mismo tiempo la intranquilidad social en Compostela no cesa de aumentar, en parte, por las injerencias de un

¹⁶ JAVIER ALONSO DE LA PEÑA y MIGUEL SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio gótico de la Catedral de Santiago de Compostela” en Santiago Huerta; Paula Fuentes e Ignacio Gil Crespo, (coords.), *Actas del décimo congreso nacional y segundo congreso internacional hispanoamericano de historia de la construcción*, vol. 1, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2017, págs. 12-13 y Fig. 2.

¹⁷ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el...”, pág. 14.

¹⁸ ANTONIO LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. V, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1902, págs. 190-203. RAMÓN YZQUIERDO PERRÍN, *Santiago de Compostela en la Edad Media*, Madrid, Edilupa, 2002, págs. 82-90. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 115-118. JOSÉ GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 14. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, págs. 68-71.

joven Alfonso X que no cejó en su oposición al señorío episcopal hasta apoderarse de él en tiempos del arzobispo don Gonzalo Gómez¹⁹, (1273-1283).

Tales tensiones y anomalías indujeron, en los primeros años del siglo XIV, al arzobispo don Rodrigo del Padrón²⁰, (1307-1316), a pretender no sólo la recuperación del usurpado señorío, devuelto en 1311 por el rey Fernando IV, sino a hacerlo valer ante los levantiscos compostelanos mediante intervenciones, incluso arquitectónicas, que lo manifestaran con rotundidad. En este clima de creciente tensión social hay que entender las obras que llevó a cabo en la propia catedral, en previsión de lo que pocos años después se tradujo en un gravísimo enfrentamiento entre su sucesor en el arzobispado y los burgueses compostelanos. La intervención que aquí interesa²¹ se refiere a que: *convirtió en fortaleza (propugnaculum) el cimborrio del crucero, pues presentía que no habían de estar lejanos los tiempos en que la catedral fuese combatida y asaltada.*

Tal intervención consistió en construir almenas en los muros catedralicios y cimborrio, lo que los documentos de entonces que aluden a las partes altas de la catedral denominan: *alcázar*. Para sufragar las obras el prelado cedió la mitad de las rentas del Hospital de Jerusalén, donación que mantuvo hasta su finalización a comienzos de 1316. La magnitud de las intervenciones, estudiada por Puente²², fue mayor de lo que pudiera parecer en un principio ya que de entonces data la cubierta pétrea de las naves catedralicias, cuya construcción obligó a modificar las pendientes de la original románica; subir los muros en los que se construyeron las almenas, lo que aconsejó eliminar los canecillos y el alero existentes a lo largo de los muros perimetrales, salvo en el lado norte, que daba hacia el palacio arzobispal y, finalmente, generar tras las almenas un paseo de ronda que permitiera un rápido acceso y movimiento de los potenciales defensores.

Los temores que albergaba don Rodrigo del Padrón acerca de la inestable situación social en Compostela se cumplieron y su sucesor en la sede, don Be-

¹⁹ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. V, págs. 239-254. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, t. I, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1895, págs. 181-377. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 120-121. José GARCÍA ORO, *Galicia en los siglos XIV y XV. T. I: Galicia señorial: el señorío, la iglesia, la corona*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987, págs. 19-27. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 71-74.

²⁰ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. V, págs. 279 y ss. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 123-125. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 75-82. Julio VÁZQUEZ CASTRO, “La fortaleza del apóstol Santiago. Imagen real e imaginario colectivo de la catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media”, *Codex Aquilarensis*, núm. 31 (2015), págs. 154-158.

²¹ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. V, págs. 341 y 343.

²² José Antonio PUENTE MÍGUEZ, “Notas acerca de la primitiva cubierta románica de la catedral de Santiago”, en *Memoria Artis. Studia in memoriam M^{ra} Dolores Vila Jato*, t. I, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003, págs. 98-102.

renguel de Landoria²³, (1318-1330), tuvo que hacer frente a durísimos enfrentamientos con los sublevados compostelanos quienes impidieron su entrada en la ciudad, para tomar posesión de su señorío y de la catedral, como le correspondía, hasta el veintisiete de septiembre de 1320. Entrada que estuvo precedida del asesinato de los cabecillas de la revuelta en el castillo de la Rocha Fuerte, en las inmediaciones de la ciudad compostelana. Los últimos meses de 1320 y 1321 los dedicó don Berenguel a reparar los estragos causados en la fortaleza de la catedral, en la ciudad y en la Rocha Fuerte²⁴, tarea que prosiguieron sus sucesores en la mitra, entre ellos Gómez Manrique²⁵, (1351-1362), quien levantó una fuerte torre adosada al muro sur de las naves de la catedral. De tan trágicos acontecimientos no sólo queda memoria documental, sino que su aciago final lo representa la única miniatura que posee el “Tumbo B” del Archivo de la Catedral de Santiago, comenzado por iniciativa de Aymerico de Anteiac en agosto de 1326.

Dicha miniatura abarca la totalidad del folio 2v y está dividida en dos escenas diferentes²⁶ cuyo protagonista es el apóstol Santiago. En la mitad superior, se le representa entre sus discípulos, en una composición alusiva al altar mayor de la catedral en aquel tiempo. En la parte inferior, el Apóstol cabalga un caballo blanco al galope cuyo jinete sujeta las riendas con la mano izquierda y una bandera, con tres conchas de vieira; con la derecha, levanta una larga espada. Bajo su caballo se ven cuerpos mutilados y cabezas cortadas de soldados. Un rótulo aclara que se trata de: *Iacobus. Christi miles*. Hacia la derecha se representa un castillo con

²³ Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ y otros (ed.), *Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago. Introducción, edición crítica y traducción*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1983 (Monografías da Universidade de Santiago de Compostela, 91), págs. 82 y ss. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. VI, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1903, págs. 12 y ss. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 126-134. GARCÍA ORO, *Galicia en los...*, págs. 73-89. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 82-86. Denise PÉRICARD-MÉA, *Compostelle et cultes de saint Jacques au Moyen Âge*, Paris, Presses Universitaires de France, 2000, págs. 249-256. VÁZQUEZ CASTRO, *La fortaleza del...*, pág. 155. Xosé Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, “La intervención del poder pontificio en la revuelta de 1318-1320 en territorio compostelano. Juan XXII y Berenguel de Landoira”, *Territorio, sociedad y poder. Revista de Estudios Medievales*, núm. 3 (2008), págs. 197-208.

²⁴ Ermelindo PORTELA SILVA; María del Carmen PALLAREZ MÉNDEZ y Xosé Manuel SÁNCHEZ, *Rocha Forte, el castillo y su historia*, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 2004, págs. 13 y ss. VÁZQUEZ CASTRO, *La fortaleza del...*, pág. 155.

²⁵ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 138-139. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 91-93. Sobre la torre de Gómez Manrique: Ramón YZQUIERDO PERRÍN, “Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago”, *Boletín de estudios del seminario Fontán Sarmiento*, núm. 10 (1989), págs. 18-20 y 41-42.

²⁶ Ángel SICART GIMÉNEZ, *Pintura medieval: la miniatura*, Santiago, Arte Galega Sánchez Cantón, 1981, págs. 148-151. Serafín MORALEJO ÁLVAREZ, “La miniatura en los tumbos A y B”, en Díaz y Díaz, M.C. (ed.), *Los Tumbos de Compostela*, Madrid, Banco Simeón – Edilán, 1985, págs. 61-62. Serafín MORALEJO ÁLVAREZ, *L’image de Saint Jacques à l’époque de l’archêveque compostellan Béranger de Landore (1317-1330)*, reeditado en *Patrimonio artístico artístico de Galicia y otros estudios*, t. II, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 2004, págs. 261-262.

su torre almenada, la Rocha Fuerte. Así se perpetúa la victoria del arzobispo Berenguel sobre quienes le impedían entrar en la ciudad, como relatan los “Hechos de don Berenguel”²⁷.

Una vez asentado en la sede compostelana el prelado mejoró la fortificación de la catedral y su entorno inmediato para evitar situaciones como las que él había vivido. Terminó la construcción de la torre de la Trinidad, comenzada por don Rodrigo del Padrón en la puerta de la muralla que se encontraba al inicio de la calle de las Huertas, e:

*hizo construir otra (torre) de gran altura, de gran solidez, y muy costosa, al otro lado de la iglesia para defensa de ésta y salvaguarda del dominio de la ciudad... Esta torre se llama Berenguela*²⁸.

A mayores, mandó levantar: *una torre fuerte en el frente del palacio arzobispal para defensa de dicho palacio y de la iglesia*²⁹.

A pesar de las reparaciones realizados por don Berenguel en la fortaleza de la catedral el señorío de los arzobispos compostelanos sobre la ciudad vuelve a estar en discusión y, en 1345, Alfonso XI anula la sentencia de 1311 de Fernando IV y, mediante una carta real, reintegra la ciudad a su propia jurisdicción situación que, a pesar de no prolongarse demasiado en el tiempo, volvió a generar inquietud en la mitra compostelana³⁰, al tiempo que la inestabilidad vivida durante el reinado de Pedro I al inicio de la segunda mitad del siglo XIV, y el cambio de dinastía tras su asesinato en Montiel, justifican las obras realizadas por Gómez Manrique³¹, (1351-1362), para reforzar la fortaleza catedralicia.

EL CIMBORRIO GÓTICO

Es posible que las refriegas que, en parte, tuvieron como teatro de operaciones la catedral compostelana afectaran seriamente a algunos elementos de su antigua fábrica y que, a pesar de las sucesivas reparaciones que se realizaron, fuera no solo conveniente, sino necesaria la construcción de otros nuevos. Entre ellos

²⁷ DÍAZ Y DÍAZ y otros (ed.), *Hechos de don Berenguel...*, págs. 130-133.

²⁸ DÍAZ Y DÍAZ y otros (ed.), *Hechos de don Berenguel...*, pág. 149. La torre Berenguela no es, como tantas veces se dice, la que sirvió de basamento a la Torre del Reloj, construida en el siglo XVII sobre un primer cuerpo del XV. JULIO VÁZQUEZ CASTRO, “La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago”, *Semata*, núm. 10 (1998), págs. 111-148.

²⁹ DÍAZ Y DÍAZ y otros (ed.), *Hechos de don Berenguel...*, pág. 161. VÁZQUEZ CASTRO, “La Berenguela y...”, págs. 115-118.

³⁰ LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de ...*, ts. I y II, págs. 318 y ss., y 5 y ss. respectivamente. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VI, págs. 129 y ss. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 90-91. GARCÍA ORO, *Galicia en los...*, t. I, págs. 101 y ss.

³¹ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 138-139.

podría encontrarse el viejo cimborrio románico que se sustituyó por uno gótico. Su inicio así como su autoría se ha basado en un supuesto epígrafe³² grabado en uno de los arcos románicos situados bajo él y cuya ubicación también generó dos opiniones diferentes: bien en el arco toral de la capilla mayor; bien, enfrente: *al pie de la ventana frontera al Altar mayor*. Está en uno u otro no es visible ni perceptible en la actualidad, es necesario esperar a que se intervenga en las pinturas que, supuestamente, lo cubren para comprobar si todavía existe o se borró cuando, precisamente, se pintaron las roscas de tales arcos.

Todos los autores que mencionan los datos de tal epígrafe lo tomaron de Antonio Rioboo y Seyxas, o bien de un papel anónimo que guarda el Archivo Catedral de Santiago³³ que lo reproduce. El epígrafe dice, según las fuentes aludidas: *Esta torre comenzou So.Martiz. Era MCCCCXXII*. El papel del archivo especifica que: *Este letrero está en la repisa de sobre el arco toral que acompaña las pechinas del cimborrio a la parte del choro*. El nombre del maestro que dirigió la obra, citado con la abreviatura “So”, ha tenido diferentes interpretaciones. De manera habitual se desarrolló como Santiago o Sancho, sin embargo, Vázquez Castro³⁴ cree que puede corresponder a Sueyro Martis, a quien identifica en otras obras de aquel tiempo.

Si la abreviatura “So” se ha desarrollado como Suero, Sueyro, Sancho o Santiago, la diversidad ha sido, todavía, más significativa al interpretar la palabra “Era” que precede al año 1422 que figura tanto en el epígrafe, como en el papel del Archivo Catedral de Santiago citado³⁵: *Es era de 1422: que es año de Christo de 1384, en el qual mismo mandó el señor Don Juan 2º contar por años del Nacimiento*. Tal interpretación procede de no tener en cuenta que fue, precisamente, entonces cuando se abandonó el cómputo por la era hispánica³⁶, por lo que la mayoría de los autores

³² Julio VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire. El inicio del cimborrio gótico de la catedral compostelana”, *Quintana*, núm.8 (2009), págs. 246-257. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VI, págs. 253-254. Miguel TAÍN GUZMÁN, *Dibujos históricos, epigráficos y heráldicos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, Diputación de A Coruña, 2002, págs. 109-110, 251 Fig. 1 y 256 Fig. 7.

³³ Antonio RIOBOO Y SEIXAS, *Analysis histórica-chronológica de la primitiva erección, progressos, y diversas reedificaciones de la Santa Iglesia de Santiago*, Santiago, Imprenta de D. Andrés Frayz, c. 1747. Cito por VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire...”, págs. 246-247.

³⁴ VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire...”, págs. 254-257. En las páginas siguientes, hasta la 261, este autor estudia otras intervenciones del maestro Sueyro Martis.

³⁵ TAÍN GUZMÁN, *Dibujos históricos, epigráficos...*, pág. 109. VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire...”, págs. 254-257.

³⁶ Entre quienes aceptaron la fecha de 1384 se encuentran: José VILLA-AMIL Y CASTRO, *Descripción histórico-artística-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo, Imp. de Soto Freire, 1866, pág. 82. José María ZEPEDANO Y CARNERO, *Historia y descripción arqueológica de la basilica compostelana*, Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1870, págs. 99-100. Bernardo BARREIRO, *Efemérides del Reino de Galicia*, Santiago, [s. n.], 1877, pág. 50. José María FERNÁNDEZ SÁNCHEZ y FRANCISCO FREIRE BARREIRO, *Santiago, Jerusalem, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago, Imprenta del Seminario Conciliar, 1880, pág. 53. Lectura del epígrafe: LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VI, págs. 253-254. Jesús María CAAMAÑO MARTÍNEZ, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. Diócesis de Santiago*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1962, págs. 236-239. Jesús María CAAMAÑO MARTÍNEZ, “El arzobispo

que se basaron en la literalidad del epígrafe repitieron que su construcción había comenzado en 1384 y atribuyeron su inicio al arzobispo don Rodrigo de Moscoso³⁷, sin tener en cuenta que éste había fallecido en 1382.

Fue Manso Porto³⁸ quien se percató de que la palabra “era” de la fecha del epígrafe debía de entenderse como año y justifica su utilización como un arcaísmo que repiten otros epígrafes de entonces. Refuerza su interpretación el hecho de que los únicos escudos episcopales que aparecen en las trompas del cimborrio compostelano corresponden al arzobispo don Lope de Mendoza³⁹ a quien, de este modo, se le debe en su totalidad la construcción del cimborrio gótico de la catedral de Santiago. Así las cosas, éste debió de iniciarse en 1422, data que figura en el epígrafe mencionado y, su terminación podría haberse producido en torno a 1426, aunque: *en todo caso en 1434 sí parece que estaba finalizado y, como término extremo, nos consta que en 1437 Sueyro Martis ya estaba libre de ataduras profesionales*⁴⁰ en Compostela. (Fig. 5)

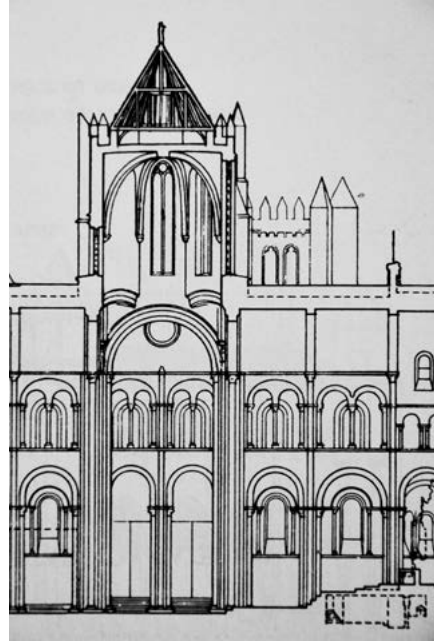


Fig. 5. Detalle de la sección longitudinal de la catedral de Santiago con el cimborrio gótico, según K. J. Conant.

compostelano don Lope de Mendoza (+1445) y sus empresas artísticas”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. XXVI, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1960, págs. 43-46. TAÍN GUZMÁN, *Dibujos históricos, epigráficos...*, págs. 109-110. Otras menciones en: VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire...”, págs. 248-250.

³⁷ Don Rodrigo de Moscoso fue arzobispo de Santiago desde 1368 hasta 1382; en 1384 el prelado compostelano era don Juan García Manrique, que ocupó la sede desde 1382 hasta 1398. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 143-151. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 93-97.

³⁸ Ramón YZQUIERDO PERRÍN y Carmen MANSO PORTO, *Galicia. Arte. T. XI: Arte medieval (II)*, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1993, págs. 358-360. La abolición de la era hispánica se produjo en las cortes celebradas en Segovia en 1383.

³⁹ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 151-155. GARCÍA ORO (coord.), *Historia de las...*, págs. 98-107. CAAMAÑO MARTÍNEZ, “El arzobispo compostelano...”, págs. 43-46. CAAMAÑO MARTÍNEZ, *Contribución al estudio...*, págs. 236-239. Jesús María CAAMAÑO MARTÍNEZ, “El gótico”, en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Caja de Ahorros, 1977, págs. 252-253. Ramón YZQUIERDO PERRÍN, “El mecenazgo del arzobispo compostelano Don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón”, *Abrente*, núm. 38-39 (2006-2007), págs. 135-139.

⁴⁰ VÁZQUEZ CASTRO, “Castillos en el aire...”, pág. 257.

El cimborrio gótico tiene planta octogonal que, seguramente, fue ya la del románico, aunque es casi seguro que se rehicieron y reforzaron las trompas para pasar del cuadrado central del crucero al octógono regular que, quizá, antes no lo fuera, como ocurre en cimborrios románicos que conservan las trompas cónicas, solución que tampoco presentan las de Santiago. Bajo cada una y sobre la imposta que, como prolongación de los cimacios, ciñe los machones del crucero, se alza la figura de un ángel trompetero tenante, pues encima de sus cabezas se disponen cortos capiteles de hojas en un sólo orden que se inclinan hacia el frente en sus remates y reciben diferentes tratamientos en sus perfiles y superficies. Los ángeles agarran con sus manos largas trompetas, pero sólo uno coloca su boquilla en los labios e infla sus carrillos; los demás, simplemente la sostienen. Visten amplias y pesadas túnicas en las que se forman numerosos pliegues, a veces geométricos y concéntricos, como los que se ven en esculturas góticas gallegas de cronología avanzada. Los ángeles trompeteros suelen aludir a la resurrección de la Humanidad a la que llaman con el sonido de sus trompetas. La representación de cuatro tiene su origen en el arte bizantino, del que pasó a Occidente. Su número propició que se utilizaran con frecuencia en el soporte de cimborrios⁴¹. Cuatro ángeles trompeteros se repiten en las enjutas del cuerpo alto de la fachada principal de la iglesia de san Martín de Noia⁴², en el que se abre un gran rosetón, aunque su factura es diferente a la de los compostelanos. Esta iglesia fue construida también por el mecenazgo del arzobispo Lope de Mendoza. (Fig. 6), (Fig. 7)

Los cimacios situados encima de los capiteles que sostienen sobre sus cabezas los ángeles del cimborrio son cuadrangulares; salvo uno, que es ochavado. Dos de los primeros, presentan su esquina en la vertical del pilar sobre el que se asientan; el tercero, muestra uno de sus lados. Cobijados por las trompas y más arriba de los tenantes se encuentran sendos escudos del arzobispo don Lope de Mendoza en las situadas frente a la capilla mayor; otros dos, cuartelados con las armas de Castilla y León, se labraron en las trompas inmediatas al arco de acceso a la citada capilla. La visión de estos emblemas la dificultan los hierros que sostienen el artilugio que permite el balanceo del Botafumeiro, colocados en el inicio del siglo XVII. Es seguro que en ese punto se apoyarían antes algunas de las vigas de las que colgaba la polea del gran incensario.

El nivel sobre el que arrancan los muros del cimborrio se señala mediante un par de bocales de escaso volumen que se quiebran para rodear las tarjetas existentes en las claves de los cuatro arcos torales que definen el centro del crucero.

⁴¹ Louis RÉAU, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, t. I, vol. I, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, págs. 55 y 67. Gaston DUCHET-SUCHAUX y Michel PASTOUREAU, *La Bible et les saints. Guide iconographique*, Paris, Flammarion, 1994, págs. 25-27.

⁴² CAAMAÑO MARTÍNEZ, *Contribución al estudio...*, págs. 211-219. CAAMAÑO MARTÍNEZ, "El arzobispo compostelano...", págs. 58-68.



Fig. 6. Conjunto interior del cimborrio gótico y de su bóveda sin el artillugio para el balanceo del Botafumeiro. (Elaboración del Archivo J. Ocaña).



Fig. 7. Bóveda gótica del cimborrio catedralicio con su clave, recuperada durante la restauración de 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

Tales boces resultan imperceptibles porque en ellos se apoya la balconada barroca de madera que rodea el perímetro del octógono.

El alto tambor del cimborrio alcanza los ocho metros y en cada uno de los lados del octógono, excepto en el orientado al noroeste, se rasga una ventana amainelada de las que las abiertas al sur, suroeste y oeste tienen la mitad de la altura de las demás, singular diferencia que infructuosamente trataron de corregir en 1878 al creer que tal desigualdad en sus proporciones se debía a una desafortunada intervención⁴³ del siglo XVII:

a las rasgadas ojivas, un arquitecto del siglo XVII, que no acertó a comprender la belleza incomparable... sustituyó informes y desiguales ventanones rectangulares, y para que el estrago fuese más deplorable... dejó algunos lados ciegos, tapiando completamente sus ojivas. Y tan macizamente se cerraron, que hubo que desistir de abrirlas de nuevo y de restituir las demás a su primitiva forma en la acertada restauración... que se está llevando a cabo.

Durante la intervención realizada en 2016-2018 se constató: *que el muro gótico continuaba sobre ellas ya desde su origen*⁴⁴. La falta de ventana en el lado noroeste del octógono se debe a que en él se alza, seguramente desde la construcción del cimborrio románico, una escalera de caracol. (Fig. 8)

Todas las ventanas son de igual anchura, se cierran con arco apuntado perfilado por una chambrana que se apea en pequeños capiteles-ménsula, y desarrollan en su ojiva un par de lancetas con pequeño rosetón en su parte superior y, bajo éste, iba un mainel. Es inusual que las ventanas abiertas hacia el norte y el este, sean mayores que las del sur y oeste. Mientras que las primeras alcanzan la altura del tambor gótico; las otras, se quedan a la mitad, y en el exterior del cimborrio corre sobre ellas, y anilla los contrafuertes que se alzan en los ángulos exteriores del octógono, una imposta lisa que, sin embargo, en los demás, excepto en el tramo sin ventana, se limitan a rodear el contorno del correspondiente contrafuerte. (Fig. 9)

Tan excepcional diferencia en la altura de los ventanales no tiene, en apariencia, una explicación lógica, aunque algún estudioso del cimborrio⁴⁵ ha supuesto que podría deberse: *acaso para proteger estos puntos directamente azotados por los*

⁴³ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ y FREIRE BARREIRO, *Santiago, Jerusalen, Roma...*, t. I, pág. 53. Irene MERA ÁLVAREZ, *La catedral de Santiago en la época contemporánea: arte y arquitectura (1833-1923)*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2011, págs. 52-53. ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, "Notas sobre el cimborrio...", págs. 13-14.

⁴⁴ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, "Notas sobre el cimborrio...", pág. 14.

⁴⁵ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, "Notas sobre el cimborrio...", pág. 12.



Fig. 8. Trompas del cimborrio gótico y arco de acceso a la capilla mayor. (Archivo R. Yzquierdo).



Fig. 9. Ventanales góticos del cimborrio de la catedral restaurados entre 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

temporales de viento y agua del suroeste, típicos de la región. Es una hipótesis, pero no la única posible. La diferencia en la altura de las ventanas no se observa en ningún otro cimborrio gótico construido en el siglo XV y si se compara con el de la catedral de Ourense, edificado poco después, u otros de diversos lugares de la península lo que se respeta en todos es la altura homogénea de sus ventanas que, con cierta frecuencia, se superponen en dos cuerpos⁴⁶. Tal vez éste era el proyecto inicial de Santiago, un tambor con doble cuerpo de ventanas pero, por circunstancias que ignoramos, al tiempo que se levantaba el tambor ese proyecto se abandonó y se sustituyó por

otro con un sólo orden de ventanas que alcanzan la altura de los dos supuestos

⁴⁶ CAAMAÑO MARTÍNEZ, *Contribución al estudio...*, pág. 238. CAAMAÑO MARTÍNEZ, “El arzobispo compostelano...”, págs. 45-46.

cuerpos iniciales. Es, desde luego, una hipótesis indemostrable al desconocerse cómo se había concebido, pero lo cierto es que las ventanas bajas no son fruto de ninguna remodelación posterior, sino que esa fue su proporción desde un principio.

En el lado noroeste del octógono del cimborrio no hay ventana, por lo que se figuró una con pintura en el interior. Su ausencia se debe a que en ese punto se sitúa la mencionada escalera de husillo cuyo primer tramo pudo pertenecer al primigenio cimborrio románico y, el hueco que hoy se abre sobre el crucero catedralicio⁴⁷, pudo servir de acceso a la estancia que había sobre su bóveda. Cuando se construyó el cimborrio gótico la escalera se prolongó hasta alcanzar el nivel de su cubierta y para uno de sus escalones se aprovechó una pieza que, en la esquina que toca con el cilindro en que se desarrolla, tiene labrada una basa gótica. Posteriormente, al levantarse sobre el conjunto medieval la cúpula barroca que remata el cimborrio catedralicio, la escalera de husillo se envolvió exteriormente en un cuerpo rectangular que en su parte alta tiene labrado el escudo del arzobispo Pedro Carrillo⁴⁸, (1655-1667), época en la que el cimborrio adquirió su volumen y aspecto actuales. (Fig. 10)



Fig. 10. Escalera de acceso a la cubierta del cimborrio y escalón con basa gótica en su extremo derecho. (Archivo R. Yzquierdo).

La estructura de las ventanas del cimborrio de la catedral compostelana era como las de las capillas absidales del gótico mendicante gallego y las de san Martín de Noia⁴⁹, igualmente fundada por el arzobispo don Lope de Mendoza. La parte inferior de los ventanales del cimborrio gótico se alteró al suprimir los maineles y en intervenciones posteriores que pretendían impedir la entrada del agua de lluvia al interior del templo. En el curso de la restauración⁵⁰ realizada a partir de junio de 2016:

⁴⁷ Alonso de la Peña y Sobrino González sin descartar que fuera el acceso sobre la desaparecida bóveda románica apuntan, también, que: *podría entenderse como un vano de servicio, que permitiese acceder a andamios y otras estructuras provisionales* con motivo de determinadas celebraciones o atender el funcionamiento del Botafumeiro. ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio...”, pág. 14.

⁴⁸ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 219-221.

⁴⁹ CAAMAÑO MARTÍNEZ, *Contribución al estudio...*, pág. 238. CAAMAÑO MARTÍNEZ, “El arzobispo compostelano...”, pág. 45.

⁵⁰ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio...”, págs. 12-13.

se ha recuperado la altura y forma originales de todos los ventanales, que tenían su base embebida en un relleno añadido con la intención de aumentar la inclinación de la cubierta de la base cuadrangular, y con ello la velocidad de evacuación de las aguas... Antes del citado relleno, que estuvo cubierto con teja y que conllevaba el inconveniente de ocultar parcialmente los ventanales, se labraron en los enlosados primitivos unos surcos que debían, en teoría, ayudar a la evacuación. En los trabajos actuales se han encontrado restos suficientes para la correcta interpretación y restauración de estos singulares ventanales. (Fig. 11)



Fig. 11. Cubierta pétreo del cimborrio gótico recuperada durante la restauración realizada entre 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

La primera alteración de estas ventanas se produjo al acordar el cabildo catedralicio el veinticuatro de mayo de 1602 diversas intervenciones en el cimborrio que había impulsado el arzobispo don Juan de Sanclemente⁵¹ poco antes de fallecer. El segundo punto del acta de aquella reunión capitular determina:

⁵¹ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 196-203. Biografía de este prelado: Pedro SANZ DEL CASTILLO, *Vida del Excmo. Señor Don Juan de San-Clemente, y Torquemada*, Santiago, Imprenta de Sebastián Montero y Frayz, 1769; sus actuaciones como arzobispo de Santiago págs. 21 y ss. Para las intervenciones en el cimborrio: Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. VIII, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1906, apéndice LVI, pág. 219. Miguel TAÍN GUZ-

que las ventanas del cimborrio se rasgasen quitando los postesillos y molduras que hubiese de piedra y se renovasen las vidrieras, todas claras y sin pintura ninguna, para que todo ayudase a dar mas claridad al coro.

También entonces el prelado propuso y el cabildo acordó modificar el artilugio que permite el balanceo del Botafumeiro. Con estas intervenciones comenzó a alterarse el cimborrio gótico.

Una bóveda de nervios con grueso bocel central, seguido de medias cañas y baquetas, que surgen de las esquinas del tambor octogonal del cimborrio lo cierra por el interior al confluír en una espectacular clave con rica decoración vegetal que culminaba en un botón pinjante desaparecido⁵². Tan magnífica pieza ha sido descubierta durante la restauración que se está llevando a cabo ya que la cubría una tabla en la que se pintó el triángulo trinitario con un ojo en el centro que aparece en cuantas imágenes se han difundido del cimborrio compostelano desde finales del siglo XIX. La colocación de tal tabla ha originado cierta confusión en cuanto a la fecha de su colocación, quizá por no tener en cuenta lo escrito por Neira de Mosquera⁵³ en 1852. Esta tabla se retiró en 2017 durante las obras de restauración.

Los nervios de la bóveda parten de los ángulos interiores del tambor octogonal, en el que se alzan unas columnas con sus correspondientes capiteles de los que parecen surgir. En su curvatura hacia la clave generan unos muros que perforan pequeños óculos, abiertos a la altura de los riñones de su arco, con sobrias composiciones circulares en su interior. Huecos similares se observan en otras bóvedas góticas de Galicia, por ejemplo, en la del ábside de san Martín de Noia, en la que parten de los ángulos de la planta poligonal de la capilla y se apean sobre capiteles-ménsula con decoraciones vegetales y, alguno, figurado. Pero en el cimborrio compostelano los nervios de su bóveda no parten de capiteles-ménsula, sino de columnas que se alzan en los ángulos del octógono, cuyos capiteles, por sus labras, nada tienen que ver con los del siglo XV. Sin embargo, nadie ha cuestionado su origen, a pesar de que posiblemente se deben a alguna de las intervenciones que el cimborrio experimentó a lo largo de los siglos.

MÁN, "Las pinturas murales de la capilla mayor de la catedral de Santiago: una ascua de oro jacobea", *Goya*, núm. 271-272 (julio-octubre 1999), págs. 225-226.

⁵² VILLA-AMIL Y CASTRO, *Descripción histórico-artística-arqueológica...*, pág. 82. ZEPEDANO Y CARNEIRO, *Historia y descripción...*, págs. 99-100. ALONSO DE LA PEÑA Y SOBRINO GONZÁLEZ, "Notas sobre el cimborrio...", pág. 14. MARTÍN FERNÁNDEZ, "Descubren en la Catedral una valiosa clave de bóveda oculta tras un vulgar "plafón"", *El Correo Gallego*, (3-05-2018), pág. 27.

⁵³ ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA, "O vota-fumeiro de la catedral de Santiago", *Semanario Pintoresco Español*, núm. 43 (1852), págs. 338-340, en especial pág. 339.

La austeridad exterior del cimborrio realza sus líneas geométricas. En cada ángulo del octógono, salvo en el que se levanta la escalera de husillo, se eleva un prismático contrafuerte que subraya la verticalidad del conjunto medieval. A la mitad de su altura una imposta los anilla y, como dije, en los lados en los que se abren las ventanas bajas, se prolonga a lo largo de los lados del polígono, interrumpiéndose en las restantes. A partir de la imposta en bisel se dibuja en los lados de cada contrafuerte una línea diagonal que pretende estilizar la visión de su parte superior. El remate de los contrafuertes se alteró y prolongó cuando se construyeron el entablamento y cúpula barrocos para integrarlos en ellos, antes remataban con pináculos que surgían a la altura de las almenas que, según el dibujo de Vega y Verdugo⁵⁴ realizado entre 1656 y 1657, remataban los muros perimetrales del cimborrio compostelano. Almenas similares se ven, también, en el remate de la cabecera de san Martín de Noia. En el dibujo citado los contrafuertes tienen una segunda imposta un poco más abajo de los arcos de las ventanas más altas. En ellas se ven los maineles que las dividían en las dos lancetas mencionadas. (Fig. 12)

La cubierta del cimborrio gótico en el dibujo de Vega y Verdugo tiene forma piramidal de ocho lados y en su vértice se encuentra una figura con un largo bastón en su mano que podría representar a Santiago peregrino⁵⁵. Lo dibujado difiere, sin embargo, de la cubierta original gótica que se recuperó con ocasión de la restauración ahora realizada, pues permanecía oculta desde la construcción de la cúpula barroca que

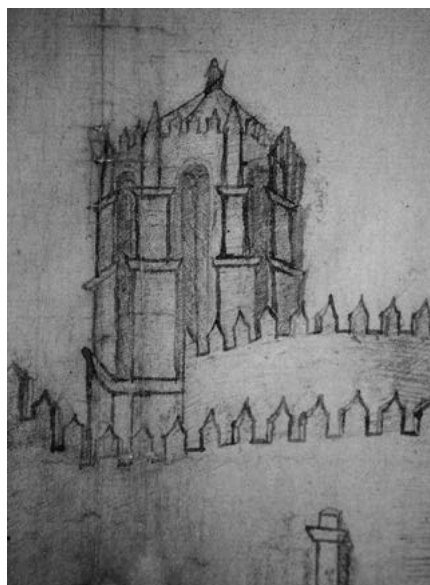


Fig. 12. Cimborrio gótico en el dibujo de la cabecera de la catedral de Vega y Verdugo, mediados del siglo XVII. (Archivo Catedral de Santiago).

⁵⁴ José VEGA Y VERDUGO, *Memoria sobre obras en la catedral de Santiago*, ed. de Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Opúsculos gallegos sobre bellas artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1956 (Bibliófilos gallegos, 3), págs. 51-52. Xesús CARRO GARCÍA, “Tres deseños orixinais da catedral de Santiago”, en *Asociación española para el progreso de las ciencias. XIV congreso, Santiago, 1934*, Madrid, 1935, págs. 7-9 y 15-16. Miguel TAÍN GUZMÁN, *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la catedral de Santiago*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, págs. 143 y 146. Un detalle del cimborrio según el dibujo de Vega y Verdugo en: YZQUIERDO PERRÍN, “El mecenazgo del...”, pág. 137.

⁵⁵ Esta es también la opinión de TAÍN GUZMÁN, *Trazas, planos y proyectos...*, pág. 146.

se eleva por encima⁵⁶. Entre ésta y la cubierta medieval se interponía un tejado que pretendía evitar que el agua que penetraba por aquélla llegara a la bóveda del cimborrio, cuando se retiró ese tejado y el escombros acumulado sobre la cubierta gótica apareció ésta con todo su esplendor. Está:

formada por grandes losas de granito colocadas en sentido radial... la suave pendiente de la cubierta hallada es adecuada para el espacio que cubre, con una evacuación directa de las aguas a través de los petos almenados, dirigida por los canales formados entre los nervios radiales y los tapajuntas sobrepuestos que la constituyen. En el centro se remata con una gran losa circular de 1,45 m. de diámetro, que tapa la clave de la bóveda y condiciona el desarrollo del resto de la cubierta, que al llegar a sus extremos se adapta a la forma octogonal del perímetro del cimborrio donde se encontraría el paseo de ronda y el muro; restos de argamasa en su parte superior señalan que posiblemente haya servido de pedestal a la imagen de remate que figura en el dibujo de Vega y Verdugo coronando la cubierta,

el supuesto Santiago peregrino.

INTERVENCIONES EN EL CIMBORRIO GÓTICO

Las revueltas de los “irmandiños” afectaron a la ciudad y reavivaron los enfrentamientos entre el prelado y los burgueses compostelanos, de lo que dan cuenta los diarios de peregrinos, como León de Rosmithal de Blatna, quien partió de Praga el veintiséis de noviembre de 1465 y en Nuremberg se le unió el patricio Gabriel Tetzl. El primero, llevaba como secretario a Schaschek, quien redactó su diario; Tetzl, por su parte, también escribió una relación de su viaje. Los textos de ambos⁵⁷ coinciden al señalar que, una vez más, la catedral era la fortaleza en la que uno de los bandos en liza, en esta ocasión el del arzobispo Alonso II Fonseca, se defendía de los seguidores de Yáñez de Moscoso. En los enfrentamientos y excomuniones se vio inopinadamente envuelto Rostmithal y su séquito, aunque al fin pudieron visitar la catedral y constatar que: *había en ella caballos y vacas; todos tenían allí habitación y se guisaba y se dormía dentro*. Nada dicen ellos ni

⁵⁶ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio...”, págs. 14-15.

⁵⁷ JOSÉ GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, t. I, [Salamanca], Junta de Castilla y León, 1999, págs. 243, 259-261 y 279-280. Klaus HERBERS y Robert PLÖTZ, *Caminaron a Santiago: relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 1999, págs. 114-116.

otros documentos⁵⁸ de entonces del cimborrio, aunque sí de las torres próximas, de las que alguna terminó derribada.

En los últimos días de octubre de 1489 salió de su monasterio en Armenia el obispo Mártir o Martiros de Arzendjan⁵⁹ para iniciar una larga peregrinación por Constantinopla, Roma, diferentes países centroeuropeos y Santiago, donde veneró las reliquias del apóstol y, en su “Relación” del viaje alude a la fábrica catedralicia y a su cimborrio: *La iglesia está construída en forma de cruz y tiene una cúpula grande y espléndida*. Por último, antes de 1500, también visita la catedral y deja un largo relato de su viaje Jerónimo Münzer⁶⁰, quien llegó a Santiago el trece de diciembre de 1494 y en su descripción, cuando se refiere al centro del crucero, dice: *la bóveda que forma la cabeza de la cruz es altísima. En medio de ella se balancea, de lado a lado de los brazos de la cruz, un enorme incensario con humo aromático*, en clara alusión al Botafumeiro⁶¹.

Las escuetas referencias de los relatos de peregrinos de la segunda mitad del siglo XV y la ausencia de noticias a largo del XVI sugieren que no se debieron de realizar en el cimborrio actuaciones de importancia. En 1587 fue promovido a la sede compostelana el cordobés don Juan de Sanclemente y Torquemada⁶² quien, al final de su vida, promovió diferentes intervenciones en las rejas del coro, capilla mayor y cimborrio con las que pretendían lograr una iluminación más intensa, argumento que ya había utilizado para derribar el coro pétreo⁶³ y sustituirlo por otro de madera. Para tratar de las obras en el cimborrio y sus alledaños el

⁵⁸ Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Las fortalezas de la mitra compostelana y los “irmandiños”*, ts. I y II, [La Coruña], Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1984 (Galicia Histórica). José COUSELO BOUZAS, *La guerra hermandina. Siglo XV*, Santiago, Tip. de El Eco Franciscano, 1926.

⁵⁹ GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros...*, t. I, pág. 396. HERBERS y PLÖTZ, *Caminaron a...*, pág. 137.

⁶⁰ Jerónimo MÜNZER, *Viaje por España y Portugal. 1494-1495*, ed. de Manuel GÓMEZ MORENO y José LÓPEZ TORO, Madrid, Almenara, imp., 1951, págs. 79-80. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros...*, t. I, pág. 360. HERBERS y PLÖTZ, *Caminaron a...*, pág. 148.

⁶¹ Lorenzo MAGALOTTI, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, ed. de Ángel Sánchez Rivero y Ángela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, s.a., págs. 336-337. Paolo CAUCCI VON SAUCKEN, *El viaje del príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004, págs. 40 y 314. NEIRA DE MOSQUERA, “O vota-fumeiro de...”, págs. 338-340. José VILLA-AMIL y CASTRO, *Mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media*, Madrid, San Francisco de Sales, 1907, págs. 173-186. Xesús CARRO GARCÍA, “O botafumeiro da Catedral compostelán”, *Nos*, núm. 109 (1933), págs. 6-10. Julio VÁZQUEZ CASTRO, “El rey de los incensarios. Víctor Hugo y el redescubrimiento romántico del botafumeiro”, *Abrente*, núm. 40-41 (2008-2009), págs. 149-186.

⁶² Ramón OTERO TÚÑEZ y Ramón YZQUIERDO PERRÍN, *El coro del maestro Mateo*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990 (Catalogación arqueológica y artística de Galicia), pág. 33.

⁶³ SANZ DEL CASTILLO, *Vida del Excmo. Señor...* Manuel R. PAZOS, *El episcopado gallego a la luz de documentos romanos*, t. I, *Arzobispos de Santiago (1550-1850)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1946, págs. 100-117. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 196-203. Ramón YZQUIERDO PERRÍN, “El mecenazgo de Don Juan de Sanclemente. Un cordobés arzobispo de Santiago”, *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, núm. 3 (2014), págs. 9-33.

cabildo encomendó al cardenal Salazar y al canónigo Vivero que visiten al prelado en su palacio para acordar cómo debían de realizarse⁶⁴, en particular, la pintura del cimborrio y el nuevo mecanismo para el balanceo del botafumeiro. El veinticuatro de mayo de 1602 está fechada un acta capitular en la que consta que el arzobispo había fallecido hacía poco, por lo que a su comienzo se alude a él como: *de buena memoria, que esté en el cielo*, deseo que reitera cuando recuerda que el arzobispo *trató y concertó con Baptista Celma acerca de tales obras*⁶⁵.

A la intervención en el cimborrio dedica el acta mencionada cinco de los seis puntos en que se articula. El primero, concierne a: *que ante todas cosas el cimborrio (sic)... se limpiase el polvo, se rayase y escodase el verdor, y después se blanquease muy bien*, y que después de muchas manos de cal se dorasen las molduras, relieves y *las figuras*. El punto dos es, si cabe, más radical:

que las ventanas del cimborrio se rasgasen quitando los postesillos y molduras que hubiese de piedra y se renovasen las vidrieras, todas claras y sin pintura ninguna, para que todo ayudase a dar más claridad al coro.

Es, sin embargo, la tercera clausula la que tiene, en apariencia, mayor trascendencia:

que se quitasen las traves o vigones grandes que atraviesan el cimborrio en que está puesta la polea para el incensario porque quitan mucha luz al coro y afean el cimborrio, y porque no se quitase esta antigualla del incensario, ordenaron que en lugar de las traves se hiciese un ingenioso artificio de quatro yerros que saliesen de las cuatro esquinas de sobre los capiteles de los quatro postes principales del crucero... y porque costase menos se embiase a labrar a las herrerías de Vizcaya, embiando modelo echo de madera.

El punto cuarto, *para mas ornato del cimborrio*, mandaba hacer:

un corredor o balaustrada de yerro o otra materia conveniente alrededor del cimborrio fundado sobre la cornija que está debajo de las ventanas... de manera que se pueda andar por él.

⁶⁴ TAÍN GUZMÁN, "Las pinturas murales...", págs. 225-226.

⁶⁵ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VIII, pág. 405 y apéndice núm. LVI, págs. 218-221.

Cumplido tal programa se proseguirían las labores de limpieza y pintura en los arcos y pilares del crucero sobre los que se alza. Entonces ya estaba hecho en madera el modelo para el artillugio del Botafumeiro que, al igual que el que se hiciese de hierro en Vizcaya, viajaría por mar, a pesar de los riesgos, por ser más barato que por tierra.

Las intervenciones aprobadas en el acta capitular en parte llegaron a nuestros días y algunas permanecen, incluso tras la importante restauración ahora llevada a cabo. Del punto primero se desprende que la humedad en el interior del cimborrio era de tal grado que había verdín tan incrustado que era necesario rascarlo y darle varias capas de buena cal antes de aplicar oros a: *las cornijas, molduras y relieves de la cantería y las figuras que huuiese*, también se dorarían las molduras del tambor⁶⁶. Ordenar una limpieza tan minuciosa evidencia los problemas y deterioros que originaban las humedades en el cimborrio, problema que se repitió en ocasiones posteriores y que incluso durante la restauración del exterior que ahora termina, verano de 2018, complicaron su realización. Suprimir las vigas de las que colgaba la polea para el balanceo del botafumeiro y colocar el artillugio de hierro realizado en herrerías de Vizcaya, así como los trabajos de pintura interior del cimborrio es posible que estuvieran terminados en 1603 ya que en el acta capitular del quince de febrero se acordó pagar a Celma 625.000 maravedíes *por la obra del cimborrio* y que se haga escritura para dorar las rejas del coro por 3.000 ducados⁶⁷.

También el acta capitular del veinticuatro de mayo de 1602, para satisfacer los deseos del fallecido arzobispo Sanclemente, mandaba quitar los maineles de las ventanas, picar las molduras de los vanos por el exterior y sustituir las vidrieras de colores por otras traslúcidas. Es dudoso que en un año se completara todo ese proyecto que incluía una concienzuda limpieza y nueva pintura, labores de cantería en los ventanales, colocación de nuevas vidrieras y, además, los cambios en el sistema para el funcionamiento del botafumeiro. Es, pues, posible que quizá entonces no se suprimieron los maineles ni las molduras y, tal vez, tampoco se cambiaron los vidrios. Esta hipótesis justificaría que en el minucioso dibujo realizado por el canónigo don José Vega y Verdugo⁶⁸ entre 1656 y 1657 se representen con claridad los maineles y que, en contra de lo acordado en 1602, su eliminación se ejecutara en el curso de otra intervención posterior. El promotor de la reforma,

⁶⁶ TAÍN GUZMÁN, “Las pinturas murales...”, págs. 226.

⁶⁷ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VIII, pág. 405 y nota 2 de la misma. El 19 de agosto de 1605 se le pagan los trabajos hechos en las rejas, capilla mayor y alguna otra cosa no especificada en el cimborrio, por *la necesidad que tiene para el casamiento de sus hijas*. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. VIII, pág. 413.

⁶⁸ VEGA Y VERDUGO, *Memoria sobre obras...*, pág. 52. TAÍN GUZMÁN, *Trazas, planos y...*, págs. 140 y 143. YZQUIERADO PERRÍN, “El mecenazgo del...”, pág. 137, Fig. 5.

el arzobispo Sanclemente, ya había fallecido y su testamentaria estaba inmersa en diversos asuntos. (Fig. 13)



Fig. 13. Balconcillo barroco en el arranque del cimborrio. Tras sus balaustres se ven las basas de las columnas del interior del cimborrio y parte baja cegada de una de sus ventanas. (Foto gentileza de Javier Alonso de la Peña).

Aunque no consta en los documentos citados y comentados estimo que entonces pudieron producirse otras alteraciones en la estructura interior del cimborrio que no se han tenido en cuenta. El *corredor o balaustrada de yerro o otra materia conveniente alrededor del cimborrio*, mencionado en el punto cuatro, si llegó a colocarse se sustituyó con ocasión de las intervenciones barrocas por un balconcillo de madera que se apoya en el bocel que corre alrededor del perímetro interior del cimborrio, por encima de los arcos y trompas que lo sustentan. En los ángulos y al medio de cada lado del octógono se encuentran unas ménsulas con tenantes que ayudan a sostenerlo. En los primeros se forman pequeños balconcillos semi-circulares que dejan expedito el paso al levantarse en cada uno una columna. Balaustres, también de madera, sostienen una barandilla quitamiedos. La totalidad de esta estructura barroca⁶⁹, colocada en 1766, dorada en su momento, está podrida y hoy resulta imposible caminar por tan singular mirador.

⁶⁹ TAÍN GUZMÁN, “Las pinturas murales...”, pág. 234, nota 6.

Como acabo de decir, en los ángulos interiores del cimborrio se levantan columnas de fuste liso cuyas basas oculta, casi por completo, el maderamen del referido balconcillo pero su deterioro permite ver en ciertos puntos el remate de algunas y la alternancia de boceles con escocia intermedia perfilada por filetes. Se trata, pues, de basas de tipo ático que nada tienen que ver con las góticas de las columnillas labradas en las aristas interiores de las ventanas del propio cimborrio. Por su parte, los fustes de las columnas, adosados y parcialmente embebidos en el muro, o eso semejan, no parece, en ningún caso, que sus tambores se integren en las hiladas del aparejo del muro y, al menos en una, los sillares en que se labró su fuste se embutieron en el paramento cortando su despiece. Ciertamente tanto la suciedad como las sucesivas capas de pintura que cubren estos fustes, en los que trazan unas estrías verticales, dificultan profundizar en este aspecto que considero significativo. Rematan los fustes unos peculiares capiteles y entre ambos elementos se labró un vigoroso collarín. (Fig. 14)

Si las columnas y sus basas difieren radicalmente de las soluciones góticas utilizadas en las ventanas del propio cimborrio, las diferencias son todavía mayores en sus capiteles. Los de las ventanas son esbeltos, con un par de órdenes de estilizadas hojas, rematados con volutas, al menos algunos, y breve cimacio. Los de las columnas de los ángulos son de vaso corto, estriado con corte en segmento de círculo como remate de algunas de tan esquemáticas “hojas”. Encima de ellos se colocó un prisma de piedra, de duras aristas, sobre el que se dispuso un cimacio en cuarto bocel del que emergen los nervios de la bóveda. Tales elementos no eran desconocidos para Juan Bautista Celma, quien en los púlpitos de la catedral compostelana⁷⁰, fechados en el último tercio del siglo XVI, empleó en algunas columnas de su colaña fustes estriados sobre basas áticas y, encima de las cabezas de los telamones



Fig. 14. Detalle de una de las columnas del interior del cimborrio y de su capitel. (Archivo R. Yzquierdo).

⁷⁰ Amelia GALLEGO DE MIGUEL, *El arte del hierro en Galicia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963, págs. 119-138. María Dolores VILA JATO, *Escultura manierista*, Santiago, Caixa de Aforros Provincial de Ourense, 1983., págs. 33-43.

que soportan cada púlpito, dispuso un corto capitel en el que alternan hojas de acanto y estrías verticales.

En la arquitectura de Compostela se utilizaron capiteles similares a los del cimborrio, por ejemplo, en los soportales de las casas números 18 y 46 de la Rúa del Villar; de las que la primera mantiene todavía su fachada renacentista; la otra, quizá coetánea, solo conserva los soportales de la antigua edificación. La datación de las columnas y capiteles del cimborrio es difícil de precisar pero cabría relacionarlos con las intervenciones que siguieron a la eliminación de las vigas de las que colgaba el Botafumeiro. Hasta entonces es posible que los nervios de la bóveda del cimborrio se apearan, como en el presbiterio de San Martín de Noia, en capiteles-ménsula que, como éstos, podrían decorarse con sencillos motivos vegetales, similares, pues, a los pequeños capiteles góticos que todavía conservan ventanas y chambranas del propio cimborrio. Que los nervios de la bóveda del cimborrio se apearan sobre capiteles-ménsula es, curiosamente, como los presenta Conant en la sección longitudinal de las naves y cabecera publicada en su conocido estudio de la catedral compostelana⁷¹.

LA CÚPULA BARROCA

En la “Memoria sobre obras en la catedral de Santiago” que el canónigo Vega y Verdugo⁷² presentó al cabildo compostelano a mediados del siglo XVII, dedica el último de sus dibujos al aspecto que desde la plaza de la Quintana ofrecía la cabecera de la catedral, y propone realizar diferentes intervenciones para mejorar la visión del conjunto, de sus capillas y puertas, pero nada específica para el cimborrio. La única mención de éste se encuentra antes, cuando habla de la fachada occidental del templo: *espexo y torres*, muy de pasada: *Todos los templos que he visto he reparado que adonde tienen puestas sus mayores vanidades es en subir y hermostear sus cimborrios y torres* pero sin proponer ninguna obra concreta en el cimborrio. La intervención en éste quizá se debió más que a hacerlo más alto y hermoso a la necesidad de evitar la entrada de agua en el interior del templo, como supuso López Ferreiro⁷³:

efecto de lo riguroso del clima, era muy difícil evitar que la lluvia impelida por el viento traspasase las paredes del cimborrio y que cayese en abundancia dentro de la Iglesia. Varios expedientes se

⁷¹ CONANT, *The early architectural...*, Plate VI, pág. 79. CONANT, (ed. gallega y española), *Arquitectura románica da...*, Ilustración VI, pág. 83.

⁷² VEGA Y VERDUGO, *Memoria sobre obras...*, págs. 47 y 51-52.

⁷³ ANTONIO LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. IX, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1907, pág. 207.

habían empleado para remediar este defecto, aunque sin gran resultado. Por fin, se adoptó el de vestir la antigua cúpula, disfrazándola según el gusto de la época, cubriéndola con una sobrecúpula y coronándola con una ciega linterna. (Fig. 15)



Fig. 15. Conjunto exterior del cimborrio y de su cúpula antes de la restauración de 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

Fuera por un motivo u otro en los últimos meses de 1663 y durante 1664 se trabajaba en la cabecera y las cuentas de la Fábrica especifican que se pagaron 59.636 reales de vellón⁷⁴ por: *los jornales y destaxos de los oficiales y sirbientes de las obras del tabernáculo y cantería de la Quintana y cimborrio*. Parece que cuando se terminaron estas obras la cúpula construida sobre el cimborrio remataba con un chapitel que coronaba una veleta y una cruz. Para el chapitel se adquirieron: *373 libras de plomo a real y medio que compró el racionero Barco para el chapitel del cimborrio* y, poco después, se compraron: *cinquenta y seis libras y media de estaño para mesclar con el plomo para el chapitel*, plomo y estaño que Juan Machado utilizó de inmediato en dicho chapitel. Así se representa en la vista de Santiago de 1666 que guarda el conde de Sandwich y la más conocida de 1669 realizada por Pier María Bal-

di⁷⁵, con ocasión del viaje de Cosme de Medicis. Parece, pues, que en los años sesenta del siglo XVII se construyó este: *simulacro de cúpula trasdosada*, como la llamó el profesor Bonet⁷⁶ que, junto con la de la iglesia del colegio del Cardenal

⁷⁴ Antonio BONET CORREA, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, [s. n.], 1966, págs. 300-301. Xosé Manuel GARCÍA IGLESIAS, *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1990 (Publicacións do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia), págs. 121, 122. Simón VICENTE LÓPEZ, *Vega y Verdugo, Peña de Toro y la introducción del barroco en Compostela*, Santiago, Consorcio de Santiago, Teófilo Edicións, 2012, págs. 466-472 y nota 2051 en la pág. 467.

⁷⁵ Alfredo VIGO TRASANCOS, “La embajada a España del primer conde de Sandwich y una vista panorámica de la ciudad de Santiago de 1666”, *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14 (2005), págs. 271-293, en particular pág. 281, Fig. 2. MAGALOTTI, *Viaje de Cosme...*, lám. LXIX. CAUCCI VON SAUCKEN, *El viaje del príncipe.... Tabulae Baldi*, pág. 521.

⁷⁶ BONET CORREA, *La arquitectura en...*, págs. 69 y 301.

de Monforte, son las únicas de Galicia que permanecen con su media naranja vista; todas las demás, la envuelven con tambores y la cubren con tejas curvas. (Fig. 16)

Si se considera que en las obras proyectadas por Vega y Verdugo para la cabecera de la catedral, realizadas a mediados del siglo XVII, trabajó Peña de Toro es presumible que este arquitecto sea también el autor de la cúpula. Entre ésta y los ventanales del cimborrio gótico, se desarrolla un entablamento barroco con ménsulas, distribuidas como si fueran triglifos, incluso con gotas en su parte inferior, que encuadran metopas cuadrangulares; las ménsulas se adaptan también al remate de los contrafuertes, aunque en ellos se suprimen las metopas. Encima del entablamento se levanta una balaustrada que, sobre los contrafuertes, genera un pináculo como los del resto de la cabecera catedralicia y tras ella queda un impracticable balconcillo. Como dije anteriormente la escalera de husillo que sube hasta la cubierta del cimborrio gótico se mantuvo y su exterior se regularizó con unos muros rectos. En la parte alta del lado occidental se labró el escudo heráldico del arzobispo compostelano Pedro Carrillo y Acuña⁷⁷, quien gobernó la diócesis entre 1655 y 1667.



Fig. 16. Detalle de la catedral compostelana en la vista de Santiago de Pier María Baldi, 1669. (Archivo R. Yzquierdo).

Este prelado, que al mismo tiempo era gobernador del reino de Galicia, tuvo que participar en la guerra con Portugal⁷⁸, enfrentamiento que incidió negativamente en el desarrollo de las obras catedralicias ya que la falta de carros impedía el transporte de piedra y tanto los canteros como los obreros eran llevados a Tui para enrolarlos en el ejército, lo que provocaba que algunos huyeran para evitarlo⁷⁹. Ejemplo de esta incidencia es que de los más de setenta obreros con que contaba la catedral en 1664 sólo quince permanecían en su puesto de trabajo. Tal vez estas vicisitudes en la construcción de la cúpula, junto con su funcionamiento, explican las graves deficiencias que en ella se observaban y que tanto las inclemencias meteorológicas, como el paso de los años acentuaron y obligaron a grapar núme-

⁷⁷ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 219-221.

⁷⁸ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. IX, págs. 132 y ss. Emilio GONZÁLEZ LÓPEZ, *La Galicia de los Austrias, 1598-1700*, t. II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1980 (Galicia Histórica), págs. 285 y ss.

⁷⁹ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. IX, págs. 130-140. VICENTE LÓPEZ, *Vega y Verdugo, Peña de Toro...*, págs. 467-469.

rosos sillares, a taponar de manera inadecuada las grandes grietas que se abrían en los encuentros de los paños, como se evidenció durante la actual restauración, y a resultar imposible controlar su funcionamiento y evitar las importantes filtraciones de agua hacia el interior. Esta situación crónica hizo aconsejable construir un tejado a una vertiente sobre la cubierta del cimborrio gótico que se eliminó durante la importante restauración y puesta en valor del conjunto⁸⁰ entre los años 2016 y 2018.

La intervención de Vega y Verdugo en las obras barrocas de la catedral no es cuestionable y, aunque no lo explicita en su “Memoria sobre obras en la catedral de Santiago”, es evidente que también orientó la remodelación del cimborrio en el que se superpuso a su estructura gótica otra barroca. En el Libro de Fábrica⁸¹ correspondiente a 1671 consta que se gratificó al citado canónigo por: *haber trazado las obras del tabernáculo, torres, espejo, pórtico de la Quintana, cimborrio y balaustradas*. Al ser Vega y Verdugo el promotor de esas intervenciones, su ejecutor debió de ser Peña de Toro. Las remodelaciones posteriores fueron de la autoría de otros maestros de arquitectura. (Fig. 17)

El exterior de la cúpula lo recorren grandes placas que animan el conjunto y, al tiempo, facilitan el tránsito hacia la linterna que la remata y que no aparece ni en el dibujo de la embajada del conde de Sandwich, ni en el de Pier María Baldi. El profesor García Iglesias⁸² considera que en 1698 se destruyó el chapitel que se dibuja en tales dibujos: *en busca dunha harmonización dos remates das diversas partes cimeiras da Basilica*, y se construyó una linterna similar a las de la Torre del Reloj y de la capilla del Pilar, obras de Domingo de Andrade, a quien se atribuye la del cimborrio, fechable poco antes de 1700, pues en este año se colocaron vidrieras tanto en el cimborrio como en

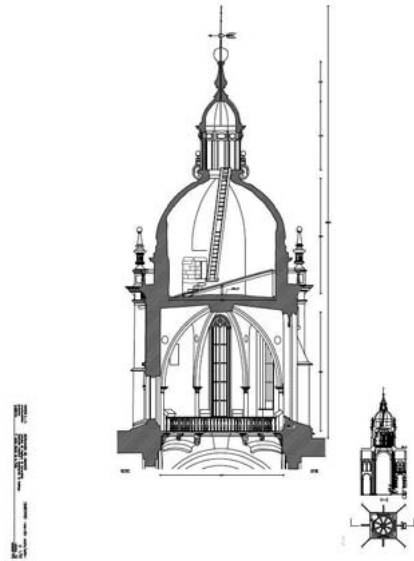


Fig. 17. Sección del cimborrio de la catedral y de su cúpula antes de su restauración entre 2016-2018. Cortesía de su autor, arquitecto Javier Alonso de la Peña.

⁸⁰ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio...”, pág. 15.

⁸¹ GARCÍA IGLESIAS, *A catedral de Santiago...*, pág. 121.

⁸² GARCÍA IGLESIAS, *A catedral de Santiago...*, pág. 122. VICENTE LÓPEZ, *Vega y Verdugo, Peña de Toro...*, págs. 469-470.

su linterna. Ésta reitera la planta octogonal, arranca sobre una sucesión de molduras cóncavas y convexas y realzan sus ángulos unos pináculos cortos terminados en bolas. En cada lado se rasga una ventana rectangular y sobre ellas se abre un hueco ovalado.

Cierra la linterna un cupulín con esbelto pináculo central en el que se alterna el granito con jaspe y mármol, materiales propios de las intervenciones de Andrade a partir de su utilización en la capilla del Pilar de la catedral compostelana. Una bola de cobre⁸³ pintado y la correspondiente veleta, seguida de una cruz en el mismo astil, rematan esta obra, a la que hacen más esbelta y elegante, al tiempo que enfatiza el espacio central de la catedral que alberga los restos del apóstol Santiago⁸⁴. La continua exposición del cimborrio y su linterna a los vendavales y demás contingencias atmosféricas obligó al cabildo a mantener una atenta conservación, en particular, de los vidrios de sus huecos, tarea que entre 1686 y 1692 encomendó al maestro vidriero Juan Cao.

INTERVENCIONES EN EL CIMBORRIO: SIGLOS XVIII A XX

Las intervenciones en el cimborrio de la catedral a partir de la construcción de la cúpula que lo remata tuvieron que ver, fundamentalmente, con su ornamentación y conservación y, con frecuencia, se refieren a las pinturas de la bóveda y partes altas de la capilla mayor. Así es posible que la pintura de los arcos del crucero y de dicha capilla fuera lo que contrató el pintor Gabriel Fernández con los comisionados del cabildo en 1764 y, aunque en el documento que firman no queda claro⁸⁵, es posible que no afectara al cimborrio.

Poco después, el once de abril de 1766, el cabildo acuerda pintar de nuevo el interior del cimborrio⁸⁶, para lo que faculta al fabriquero, Joaquín Ignacio Pardo, al doctoral, Joaquín Sánchez Ferragudo, y al marqués del Puerto, José de Berrenichea para que contraten tal intervención. El diez de junio informan al cabildo que ya tienen: *ajustado con el dorador el dorar la media naranja y quatro columnas que la sostienen*. El pintor era de nuevo Gabriel Fernández⁸⁷, quien cobra 73.000 reales en diferentes partidas a lo largo de 1766 y 1767, a los que hay que añadir

⁸³ Esta bola vino de Bilbao y fue desembarcada en Muros; por la cruz y veleta se pagaron al herrero Pedro del Canto 312 reales. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. IX, pág. 207.

⁸⁴ VICENTE LÓPEZ, *Vega y Verdugo, Peña de Toro...*, págs. 470-472.

⁸⁵ TAÍN GUZMÁN, "Las pinturas murales...", págs. 228-230 y 236, nota 68.

⁸⁶ TAÍN GUZMÁN, "Las pinturas murales...", pág. 229.

⁸⁷ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, t. X, Santiago, 1908, pág. 259. José COUSELO BOUZAS, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, Imprenta del Seminario Conciliar, 1933, págs. 294-295. José COUSELO BOUZAS, *La pintura gallega*, Santiago, Porto y Cía, 1950, pág. 126. TAÍN GUZMÁN, "Las pinturas murales...", págs. 229-230 y 236, nota 62. En las págs. 228-230 de este artículo pueden verse varios dibujos relativos a las pinturas realizadas por Gabriel Fernández en el interior del cimborrio, en los pilares y los arcos que lo soportan.

6.000 más de: *ayuda de costa*. Con Taín puede decirse que: *a Gabriel Fernández corresponde tanto la actual decoración de la torre del crucero y sus machones, como la de las bóvedas de la capilla mayor*. En estas pinturas, en las que predominan los dorados, se incluye el fingimiento de altos ventanales góticos con pequeños vidrios de colores en aquellos lados del cimborrio que carecen de ellos. En la clave de la bóveda confluyen rayos de luz dorados que, posiblemente, estaban en función del disco de madera con el ojo divino encerrado en un triángulo que, hasta la actual restauración, cubría la clave gótica.

La colocación del referido tablero con el ojo divino no sólo ocultaba dicha clave, sino que obligó a destruir su pinjante, posiblemente vegetal, y alrededor de su huella permanece la corona de grandes hojas doradas que la completaba. Ya en 1852 Neira de Mosquera⁸⁸ mencionaba la tabla con el triángulo con el ojo divino, lo que permite suponer que su colocación pudo realizarse en una fecha próxima a la ejecución de las pinturas por Gabriel Fernández y justifica los rayos dorados que partían de ella:

el reflejo pálido y desfallecido de una mañana de invierno se cambia en purpúreo y candente reanimado por los rayos de oro y ocre pintados entre las cimbrías doradas que se agrupan en la clave, en la cual la mano del artista ha colocado el ojo augusto de la providencia, ejecutado con la vigorosa entonación que exige el colorido cuando se ocupa de Dios.

También entonces se pudo colocar el balconcillo de madera sobre ménsulas que permance en la base del cimborrio, pues se pintaron sus ménsulas y balaustres.

En el último tercio del siglo XVIII se pretenden retomar los grandes proyectos artísticos que, de algún modo, dieran continuidad a los que años antes se habían terminado: fachada del Obradoiro, fachada de la Azabachería o capilla de la Comunión. Ahora Melchor de Prado proyecta, con el patrocinio del arzobispo Malvar y de su sobrino, don Pedro Acuña⁸⁹, una nueva y ambiciosa cabecera para la catedral que, finalmente, no se ejecutó. Las guerras y enfrentamientos que tuvieron lugar durante los dos primeros tercios del XIX tampoco propiciaron la realización de intervenciones significativas en la catedral compostelana.

⁸⁸ NEIRA DE MOSQUERA, “O vota-fumeiro de...”, pág. 339.

⁸⁹ LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la...*, t. XI, págs. 41-91. Ramón OTERO TÚÑEZ, “La Edad Contemporánea”, en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Caja de Ahorros de Santiago, 1977, págs. 386-388. CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 252-256. FRANCISCO SINGUL LORENZO, *La ciudad de las luces. Arquitectura y urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2001, págs. 208-237. TAÍN GUZMÁN, *Trazas, planos y proyectos...*, págs. 241-253.

Cuando el levantino don Miguel Payá y Rico⁹⁰, (1874-1886), llega a Santiago como su arzobispo y ve el estado en que se encontraba la catedral promueve diferentes intervenciones de *limpieza y mejora general* en las naves, pavimento y, en particular, en el cimborrio al que: *pretendía restituirlo a su primigenia configuración gótica*, pues consideraba que las diferentes proporciones en la altura de las ventanas, así como la que estaba pintada en su totalidad se debían a desafortunadas reformas de: *un arquitecto del siglo XVII, que no acertó a comprender la belleza... de los monumentos de esta especie*. Al intentar homogeneizar las proporciones de las ventanas sus pretensiones fracasaron, ya que sus desigualdades correspondían al tiempo de su construcción y no era posible que todas tuvieran las mismas dimensiones. En consecuencia, la reforma proyectada en 1878-1879 tuvo que limitarse a hacer una limpieza general, reparar las pinturas y a colocar nuevas vidrieras en las ventanas.

De esta olvidada intervención quedó, bajo una de las ventanas del cimborrio, un epígrafe⁹¹ pintado que se retiró durante la restauración realizada en él a partir de 2016. La entrada de agua y condensaciones que se producían en esta parte afectaron seriamente a su conservación por lo que es sólo parcialmente legible. Se llega a leer: *Por orden del Cabildo Metro/politano.../ cimborrio.../ Sr. Dn. Miguel Payá y Rico y... /los srs. Canónigos de esta santa iglesia (?)/dn. Antonio Ferreyro... A pesar de sus amplias lagunas es evidente que recuerda la intervención impulsada por el arzobispo Payá, de acuerdo con el cabildo metropolitano, y entre sus miembros se menciona a Antonio López Ferreiro, aunque el primer apellido “López” no aparece, en beneficio del segundo: “Ferreiro”, escrito: “Ferreyro”*. Los autores a quienes se encargaron las pinturas que entonces se realizaron en el interior del cimborrio y, consiguientemente, de este epígrafe fueron Gerardo Brocos, Victoriano Fraga y Santiago Ruy que trabajaron desde noviembre de 1878 hasta marzo de 1879. (Fig. 18)

El afán renovador del prelado, confiado en su buen criterio y en el oficio del maestro de obras de su palacio arzobispal, le enfrentó ya en 1880 con el cabildo⁹², aunque a su anhelo innovador se deben significativas intervenciones, que van desde la planificada búsqueda de las escondidas reliquias del apóstol Santiago y

⁹⁰ CEBRIÁN FRANCO, *Obispos de Iria...*, págs. 293-303. Antón POMBO RODRÍGUEZ, *O cardeal don Miguel Payá y Rico (1811-1891)*. *Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2009. Carlos GARCÍA CORTÉS, *Episcopologio moderno de la Iglesia Compostelana. Arzobispos de Santiago 1751-2011*, Santiago, Arzobispado de Santiago de Compostela, 2012 (Gallaecia sacra, 4), págs. 218-223.

⁹¹ Agradezco a su arquitecto-director, don Javier Alonso de la Peña, haberme facilitado una fotografía de la lápida ahora, al parecer, en los depósitos del Museo Catedral.

⁹² FERNÁNDEZ SÁNCHEZ y FREIRE BARREIRO, *Santiago, Jerusalem, Roma...*, t. I, pág. 53. MERA ÁLVAREZ, *La catedral de Santiago...* págs. 52-53. POMBO RODRÍGUEZ, *O cardeal don...*, págs. 752, 1120, apéndice XVI, y 1123-1124.



Fig. 18. Epígrafe relativo a la restauración de las pinturas del cimborrio en 1878-1879. Cortesía de su descubridor, arquitecto Javier Alonso de la Peña.

sus discípulos, ocultas desde los finales del siglo XVI hasta, una vez halladas, solicitar su reconocimiento al Vaticano y adecuar una recoleta cripta para albergarlas. En tareas de tanta trascendencia el prelado contó con la inestimable colaboración del canónigo Antonio López Ferreiro⁹³.

Los desastres e inestabilidad que azotaron España a finales del siglo XIX y primera mitad del XX no favorecieron que se realizaran intervenciones importantes en la catedral compostelana, aunque Alejandro Ferrant, durante los diez años que estuvo encargado de la primera zona monumental⁹⁴ en que se articuló la península, sí que se preocupó de ella, pero no del cimborrio. Por su parte Luis Menéndez-Pi-

⁹³ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Altar y cripta del apóstol Santiago, reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*, Compostela, Imp. y Enc. del Seminario C. Central, 1891. Domingo BARTOLINI, *Apuntes biográficos de Santiago apóstol el Mayor*, Roma, [s. n.], 1885. José GUERRA CAMPOS, *Roma y el sepulcro de Santiago. La bula "Deus omnipotens" (1884)*, Santiago, Cabildo, 1985. Ramón YZQUIERDO PERRÍN, "Intervenciones en la Catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas", en *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas. As nosas raíces*, A Coruña, Real Academia Gallega de Bellas Artes, 2004, págs. 22-27. MERA ÁLVAREZ, *La catedral de Santiago...*, págs. 53-60. Irene MERA ÁLVAREZ, "La capilla mayor y la cripta apostólica de la catedral de Santiago en la Edad Contemporánea", en *El comportamiento de las catedrales españolas del barroco a los historicismos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003, págs. 149-158.

⁹⁴ Julián ESTEBAN CHAPARRÍA y María Pilar GARCÍA CUETOS, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la primera zona monumental*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, págs. 258-274. Julián ESTEBAN CHAPARRÍA, *La conservación del patrimonio*

dal⁹⁵ se dedicó, básicamente, a la investigación arqueológica de los sustratos catedralicios, lo que años después permitió acometer importantes excavaciones arqueológicas en su subsuelo. No obstante, entre 1949 y 1950 Luis Menéndez-Pidal y Francisco Pons Sorolla elaboraron sendos proyectos que contemplaban intervenir en el cimborrio. En el de 1949 se pretendía, entre otras obras, consolidarlo; en el de 1950, sustituir sus ventanales⁹⁶.

Diez años después, 1960, se deja constancia de que: *el cimborrio se hallaba altamente deteriorado y sus morteros de asiento de sillería estaban cubiertos por vegetación*, por lo que se lleva a cabo su consolidación e impermeabilización⁹⁷. En el transcurso de esta intervención, que puede considerarse de reparación y mantenimiento: *se hallan las cubiertas pétreas de la catedral románica* que, en fases sucesivas, fueron recuperadas. Al mismo tiempo se descubre la vigorosa masa pétreo que, sobre los machones del crucero de la catedral, sirve de apoyo a los refuerzos de las esquinas del cimborrio, probablemente recrecidos con ocasión de las intervenciones llevadas a cabo en los siglos posteriores a su primigenia construcción.

La celebración en 1999 del último año santo jacobeo del segundo milenio y del siglo XX propició que se llevaran a cabo obras de restauración y limpieza en la catedral compostelana en virtud del convenio firmado en 1997 entre la Xunta de Galicia y la Fundación Caja Madrid y cuyas intervenciones se realizaron durante los años 1997 y 1998. Tales actuaciones tenían como guía el Plan Director de la Catedral de Santiago que, en 1992, habían elaborado los arquitectos Rafael Baltar, Carlos Almuiña y José Antonio Bartolomé Argüelles y que contó con el apoyo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia. En la publicación que recoge tales trabajos⁹⁸ no figura, expresamente, ninguno en el cimborrio, aunque en el apartado: *Otras intervenciones* uno de sus puntos corresponde a la *instalación de carpinterías exteriores de bronce y mejora de ventilación*.

español durante la II República (1931-1939), Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007(Arquia/temas, 23), págs. 97 y 244.

⁹⁵ Miguel MARTÍNEZ MONEDERO, *Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal. La confianza de un método*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008, págs. 106, 108 y 158.

⁹⁶ Belén María CASTRO FERNÁNDEZ, *Francisco Pons Sorolla y Arnau. Arquitecto restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, Tesis doctoral, Facultad de Xeografía e Historia, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico USC, [CD-ROM], Archivo Corpus, [2007], págs. 87-88.

⁹⁷ CASTRO FERNÁNDEZ, *Francisco Pons Sorolla y Arnau...*, pág. 106. Belén María CASTRO FERNÁNDEZ, *Francisco Pons Sorolla. Arquitectura y restauración en Compostela (1945-1985)*, Santiago, Consorcio de Santiago; Universidade de Santiago de Compostela, 2013, pág. 83.

⁹⁸ *Restauración de la catedral de Santiago de Compostela*, [introducción, Angel Sicart Giménez, Alfredo Pérez de Armiñán y de la Serna], Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999 (Monumentos restaurados, 2), pág. 168, en particular.

Efectivamente, entonces se sustituyeron los viejos ventanales de hierro del cimborrio por otros de bronce, que ocuparon el mismo hueco de los retirados y alguno, en su parte baja, presentaba unas rejillas que pretendían facilitar la ventilación permanente del interior. Eran ventanas similares a las también de bronce que en 1983 se habían colocado en los grandes vanos de la fachada del Obradoiro⁹⁹, según proyecto de Bartolomé y Almuiña.

EL CIMBORRIO EN EL SIGLO XXI

Iniciado el siglo XXI los problemas de conservación de la catedral compostelana se acentúan ante la falta de un adecuado mantenimiento, la fatiga de ciertos elementos y la multitudinaria presencia de fieles y turistas. El cimborrio, poco atendido en anteriores campañas, da síntomas de un posible colapso. El miércoles, 20 de julio de 2011, la prensa regional¹⁰⁰ informa de desprendimientos en el cimborrio, con caída de diversos fragmentos a las cubiertas de la catedral al mediodía del día anterior. La prensa local¹⁰¹ del 21 de julio aclara que los desprendimientos del cimborrio se debían a que durante el barroco se habían utilizado grapas de hierro, aseguradas con plomo a los sillares, y que al oxidarse el hierro, junto con el deterioro del granito provocaban tales desprendimientos que eran: *sobradamente conocidos por los especialistas en la conservación de edificios barrocos*. Vano triunfalismo que, como en tantas otras ocasiones, lleva a no hacer nada y a posponer, sine die, su necesaria solución.

En los años siguientes los problemas se acentúan en las fábricas catedralicias y la Fundación Catedral se moviliza para conseguir los recursos económicos necesarios para repararlos. Por lo que respecta al cimborrio la prensa local¹⁰² de marzo de 2014 dice lo siguiente: *hace falta...una actuación urgente en el cimborrio*, para la que se pretende conseguir fondos del 1% cultural del Ministerio de Fomento, aportación que cubriría hasta el 75% del coste estimado, entonces, en 995.000 euros. Como intervenciones más urgentes se destacan la apertura de las ventanas de la linterna, reparar el pináculo, del que ya se había desprendido un

⁹⁹ Sobre estas ventanas: Pepe VERGARA, “3,5 millones de pesetas en 1983”, *El Correo Gallego*, Santiago (9-03-2018), pág. 23.

¹⁰⁰ Todas las referencias corresponden al miércoles 20 de julio de 2011. Camilo FRANCO, “Fragmentos de piedra se desprenden del cimborrio de la catedral de Santiago”, *La Voz de Galicia* (20-07-2011), pág. 43. Cristina PICHEL, “Se detectan desprendimientos en una torre de la catedral”, *ABC Galicia*, pág. 46. Agencia Gallega de Noticias (AGN)/ Axencias, “Despréndense pedras dunha torre da catedral de Santiago”, *La Voz de luns a venres*, pág. 3. Sandra CUIÑA, “Varios fragmentos de piedras se desprenden del cimborrio catedralicio”, *El Correo Gallego*, pág. 19.

¹⁰¹ Carlos DEAÑO, “Los desprendimientos en la catedral son por el “mal de las grapas” barrocas”, *El Correo Gallego* (21-07-2011), pág. 20.

¹⁰² Ana CALVO, “La catedral busca fondos para retirar las “chapuzas” hechas de hormigón”, *El Correo Gallego* (19-03-2014), págs. 20-21.

trozo, retirar el hormigón que sella fisuras, apertura de los remates góticos de las ventanas del tambor del cimborrio e intervención en las pinturas del interior, de las que se desprenden pequeños fragmentos que caen al crucero. Para paliar estos problemas se pretenden reponer en los ventanales los maineles góticos. Este ambicioso y serio proyecto se debe al arquitecto que, finalmente, ha dirigido los trabajos que culminan en el verano de 2018, Javier Alonso de la Peña.

La falta de medios económicos para la obra del cimborrio se mantuvo hasta noviembre¹⁰³ de 2014. Entonces se anunció que los Presupuestos Generales del Estado para 2015 contemplaban una partida de 900.000 euros, pagadera en dos anualidades, para la reparación del cimborrio. El paso siguiente fue que el Ministerio de Fomento, en el inicio de septiembre de 2015, licitó la obra en el cimborrio de la catedral de Santiago con un presupuesto total de 1.247.248,06 euros y un plazo de ejecución de quince meses¹⁰⁴. Las obras empezaron por la construcción de un espectacular andamio de hierro, levantado sobre las cubiertas catedralicias, que rodeaba la totalidad de la fábrica del cimborrio: tambor, cúpula y linterna, sin anclarse ni siquiera tocar en ningún punto su fábrica. La noticia en el diario local¹⁰⁵ de junio de 2016 destacaba que se pretendía: *acabar con las filtraciones de pluviales en la cúpula y en la bóveda*, al tiempo que destacaba que era: *una de las estructuras en peor estado en lo que se refiere a humedades*. La enumeración de los trabajos que se realizarían era minuciosa y, salvo las relativas a elementos ornamentales del interior, como las pinturas y balconcillo de madera de su base, se han llevado a cabo¹⁰⁶. (Fig. 19), (Fig. 20)



Fig. 19. Espectacular andamio para la restauración exterior del cimborrio entre 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

¹⁰³ Ana CALVO, “Rajoy y Feijóo firman mañana un protocolo para hacer frente a las obras de la catedral”, *El Correo Gallego* (19-11-2014), pág. 22.

¹⁰⁴ Redacción. Santiago, “A concurso la rehabilitación del cimborrio de la catedral”, *El Correo Gallego* (4-09-2015), pág. 28.

¹⁰⁵ Arturo REBOYRAS, “La restauración del cimborrio de la catedral acabará con las filtraciones”, *El Correo gallego* (11-06-2016), pág. 19.

¹⁰⁶ El cronograma de las intervenciones en la catedral de Santiago puede consultarse en la página web: CATEDRAL DE SANTIAGO [en línea], disponible en <<http://catedraldesantiago.es/wp-content/>



Fig. 20. Detalle del interior de la cúpula del cimborrio en el curso de la restauración de 2016-2018. (Archivo R. Yzquierdo).

La intervención a la que se refieren los párrafos anteriores, sin duda la de mayor envergadura desde la efectuada en el siglo XVII, ha recuperado en su conjunto las antiguas fábricas¹⁰⁷. De la románica, se han puesto en valor los refuerzos en ángulo levantados sobre los pilares del crucero y bóvedas, aunque es probable que se ampliaran cuando se realizaron los cimborrios gótico y barroco. De la intervención del siglo XV se han recuperado sus ventanales amainelados, con los trabajados remates que cobijan los arcos de las ventanas. Al tiempo se ha constatado que los ventanales bajos, abiertos en los flancos sur, suroeste y oeste, no fueron modificados, sino que la diferente altura de estos con los restantes pudo obedecer a un cambio en el proyecto gótico original, lo que pone término a un largo debate. Al retirar del centro de la bóveda el disco de madera en el que se había pintado el ojo de la Divinidad, se recuperó la excepcional clave gótica, a la que se mutiló su pinjante al estorbar para la colocación del mencionado disco de madera. (Fig. 21) , (Fig. 22) (Fig. 23) (Fig. 24)

Al acceder por la estrecha escalera de husillo que lleva hasta el remate del cimborrio gótico y retirar el destrozado tejadillo que allí se había construido, así como los escombros acumulados, se halló la excepcional cubierta gótica, con su gran tapa circular central sobre la que en los dibujos del canónigo Vega y Verdugo

uploads/2017/11/Presentacio%CC%81n_ruedadeprensa_16nov17.pdf [consulta:20-07-2018]. Según este documento la intervención en el cimborrio comenzaría en mayo de 2016 y se terminaría en febrero de 2018. Por su parte la intervención en las pinturas del cimborrio, transepto y capilla mayor tiene como plazo de ejecución, su segunda fase, de mayo de 2019 a junio de 2020.

¹⁰⁷ ALONSO DE LA PEÑA y SOBRINO GONZÁLEZ, “Notas sobre el cimborrio...”, págs. 12-15.



Fig. 21. Detalle del interior del cimborrio gótico con dos de sus ventanales restaurados en 2018. (Archivo R. Yzquierdo).



Fig. 22. Interior de la cúpula del cimborrio y escalera de acceso a su linterna tras la restauración de 2018. (Archivo R. Yzquierdo).

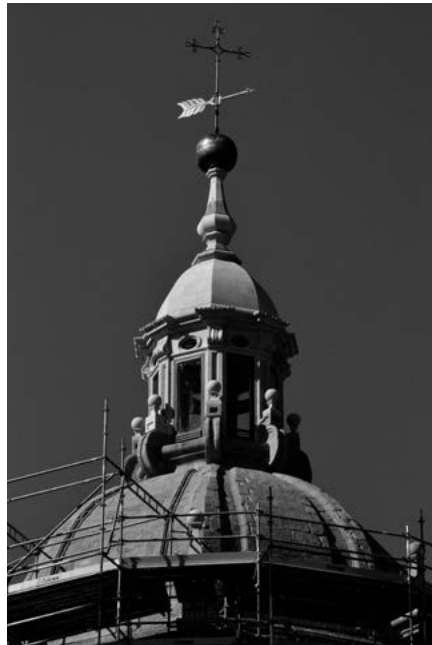


Fig. 23. Exterior de la cúpula y linterna del cimborrio catedralicio tras la restauración de 2018. (Archivo R. Yzquierdo).



Fig. 24. Conjunto de la cúpula y cimborrio de la catedral después de la restauración de 2018. (Archivo R. Yzquierdo).

se representa una figura que parece Santiago peregrino. Desde un pequeño hueco que se abre en el arranque de la cúpula barroca, se repuso la escalera de madera que permite acceder al interior de la linterna, en la que al abrirse sus ventanas y colocarse en su base una tarima de madera se ha logrado no solo mejorar la ventilación e iluminación de la cúpula, sino descubrir un inédito y magnífico mirador sobre la propia catedral y su entorno. Su cupulín y pináculo de remate también se mejoraron al reponer aquellas piezas que el tiempo y las grapas de hierro habían fragmentado. En la cúpula se han cerrado sus múltiples grietas y faltas de materiales que permitían el paso del agua, se ha recebado el interior con mortero y se ha colocado un tirante en su base para tratar de amortiguar sus movimientos y evitar nuevos deterioros. El trabajo realizado es magnífico y garantiza la conservación de un conjunto singular por su esbeltez y su carácter simbólico.

Santiago, 25 de julio de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Gallega de Noticias (AGN)/ Axencias, “Despréndense pedras dunha torre da catedral de Santiago”, *La Voz de luns a venres* (20-07-2011).
- Alonso de la Peña, Javier y Sobrino González, Miguel, “Notas sobre el cimborrio gótico de la Catedral de Santiago de Compostela” en Huerta, Santiago; Fuentes, Paula, y Gil Crespo, Ignacio (coords.), *Actas del décimo congreso nacional y segundo congreso internacional hispanoamericano de historia de la construcción*, vol. 1, Madrid, Instituto Juan de Herrera, 2017.
- Barreiro, Bernardo, *Efemérides del Reino de Galicia*, Santiago, [s. n.], 1877.
- Bartolini, Domingo, *Apuntes biográficos de Santiago apóstol el Mayor*, Roma, [s. n.], 1885.
- Bonet Correa, Antonio, *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, [s. n.], 1966.
- Bravo Lozano, Millán, *Guía del Peregrino Medieval. (Codex Calixtinus)*, Sahagún, 1989.
- Caamaño Martínez, Jesús María, “El arzobispo compostelano don Lope de Mendoza (+1445) y sus empresas artísticas”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, t. XXVI, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1960.

- Caamaño Martínez, Jesús María, *Contribución al estudio del gótico en Galicia. Diócesis de Santiago*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1962.
- Caamaño Martínez, Jesús María, “El gótico”, en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Caja de Ahorros, 1977.
- Calvo, Ana, “La catedral busca fondos para retirar las “chapuzas” hechas de hormigón”, *El Correo Gallego* (19-03-2014).
- Calvo, Ana, “Rajoy y Feijóo firman mañana un protocolo para hacer frente a las obras de la catedral”, *El Correo Gallego* (19-11-2014).
- Carro García, Xesús, “O botafumeiro da Catedral compostelán”, *Nos*, núm. 109 (1933), págs. 6-10.
- Carro García, Xesús, “Tres deseños orixinais da catedral de Santiago”, en *Asociación española para el progreso de las ciencias. XIV congreso, Santiago, 1934*, Madrid, 1935.
- Castro Fernández, Belén María, *Francisco Pons Sorolla y Arnau. Arquitecto restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, [CD-ROM], tesis doctoral, Santiago de Compostela, Facultad de Xeografía e Historia, Archivo Corpus, 2007.
- Castro Fernández, Belén María, *Francisco Pons Sorolla. Arquitectura y restauración en Compostela (1945-1985)*, Santiago, Consorcio de Santiago; Universidade de Santiago de Compostela, 2013.
- Catedral de Santiago [en línea], disponible en <http://catedraldesantiago.es/wp-content/uploads/2017/11/Presentacio%CC%81n_ruedadeprensa_16nov17.pdf>[Consulta: 20-07-2018].
- Caucci von Saucken, Paolo, *El viaje del principe Cosimo dei Medici por España y Portugal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.
- Cebrián Franco, Juan José, *Obispos de Iria y arzobispos de Santiago de Compostela*, Santiago, Agencia Gráfica, 1997.
- Conant, Kenneth John, *The early architectural history of the cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge, Harvard University, 1926.
- Conant, Kenneth John, “The fire at Santiago de Compostela in 1117: a reconstruction drawing by Kennet...”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol. XV, núm. 1 (1956).
- Conant, Kenneth John (ed. gallega y española), *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1983.
- Couselo Bouzas, José, *La guerra hermandina. Siglo XV*, Santiago, Tip. de El Eco Franciscano, 1926.
- Couselo Bouzas, José, *Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, Imprenta del Seminario Conciliar, 1933.
- Couselo Bouzas, José, *La pintura gallega*, Santiago, Porto y Cia, 1950.
- Cuiña, Sandra, “Varios fragmentos de piedras se desprenden del cimborrio catedralicio”, *El Correo Gallego* (20-07-2011).
- Chamoso Lamas, Manuel, “Excavaciones arqueológicas en el subsuelo de la catedral compostelana”, en *Santiago y los Caminos de Santiago. Obra y fotografías de Manuel Chamoso Lamas*, [Santiago de Compostela], Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 1999.
- Deaño, Carlos, “Los desprendimientos en la catedral son por el “mal de las grapas” barrocas”, *El Correo Gallego* (21-07-2011).
- Díaz y Díaz, Manuel Cecilio y otros (ed.), *Hechos de don Berenguel de Landoria, arzobispo de Santiago. Introducción, edición crítica y traducción*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 1983 (Monografías da Universidade de Santiago de Compostela, 91).
- Duchet-Suchaux, Gaston y Pastoureau, Michel, *La Bible et les saints. Guide iconographique*, Paris, Flammarion, 1994.

- Esteban Chapapría, Julián y García Cuetos, María Pilar, *Alejandro Ferrant y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la primera zona monumental*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.
- Esteban Chapapría, Julián, *La conservación del patrimonio español durante la II República (1931-1939)*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007 (Arquia/temas, 23).
- Falque Rey, Emma (ed. española), *Historia Compostelana*, Madrid, Akal, 1994.
- Fernández Sánchez, José María y Freire Barreiro, Francisco, *Santiago, Jerusalem, Roma. Diario de una peregrinación*, t. I, Santiago, Imprenta del Seminario Conciliar, 1880.
- Fernández, Martín, “Descubren en la Catedral una valiosa clave de bóveda oculta tras un vulgar “plafón””, *El Correo Gallego*, (3-05-2018).
- Flórez, Enrique (ed. latina), “Historia Compostelana”, en *España Sagrada*, t. XX, Madrid, 1765.
- Franco, Camilo, “Fragmentos de piedra se desprenden del cimborrio de la catedral de Santiago”, *La Voz de Galicia* (20-07-2011).
- Restauración de la catedral de Santiago de Compostela*, [introducción, Angel Sicart Giménez, Alfredo Pérez de Armiñán y de la Serna], Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999 (Monumentos restaurados, 2).
- Gallego de Miguel, Amelia, *El arte del hierro en Galicia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963.
- García Cortés, Carlos, *Episcopologio moderno de la Iglesia Compostelana. Arzobispos de Santiago 1751-2011*, Santiago, Arzobispado de Santiago de Compostela, 2012 (Gallaecia sacra, 4).
- García Iglesias, Xosé Manuel, *A catedral de Santiago e o barroco*, Santiago, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1990 (Publicacións do Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia).
- García Mercadal, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, t. I, [Salamanca], Junta de Castilla y León, 1999.
- García Oro, José, *Galicia en los siglos XIV y XV. T. I: Galicia señorial : el señorío, la iglesia, la corona*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987.
- García Oro, José (coord.), *Historia de las diócesis españolas. 14. Iglesias de Santiago de Compostela y Tuy-Vigo*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- González López, Emilio, *La Galicia de los Austrias, 1598-1700*, t. II, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1980 (Galicia Histórica).
- Guerra Campos, José, *Exploraciones arqueológicas en torno al sepulcro del apóstol Santiago*, Santiago, Cabildo, 1982.
- Guerra Campos, José, *Roma y el sepulcro de Santiago. La bula “Deus omnipotens” (1884)*, Santiago, 1985.
- Herbers, Klaus y Santos Noia, Manuel (ed. latina), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, Xunta de Galicia, 1998.
- Herbers, Klaus y Plötz, Robert, *Caminaron a Santiago: relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 1999.
- López Alsina, Fernando, “Compostelle, ville de Saint Jacques”, en *Santiago de Compostela. 1000 ans de Pèlerinage Européen*, Gante, Credit Communal, 1985.
- López Alsina, Fernando, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, Ayuntamiento de Santiago de Compostela, 1988.
- López Alsina, Fernando, “El marco urbano medieval”, en *Santiago de Compostela. I Patrimonio histórico gallego. 2. Ciudades*, Laracha, Xuntanza, 1993.
- López Ferreiro, Antonio, *Altar y cripta del apóstol Santiago, reseña histórica desde su origen hasta nuestros días*, Compostela, Imp. y Enc. del Seminario C. Central, 1891.

- López Ferreiro, Antonio, *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, ts. I y II, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario C. Central, 1895.
- López Ferreiro, Antonio, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago*, ts. III, V, VI, VIII, IX, X, XI, Santiago, Imp. y Enc. del Seminario Conciliar Central, 1900, 1902, 1903, 1906, 1907, 1908, 1911 (respectivamente).
- Magalotti, Lorenzo, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, ed. de Sánchez Rivero, Ángel y Mariutti de Sánchez Rivero, Ángela, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, [s. a.].
- Martínez Monedero, Miguel, *Las restauraciones arquitectónicas de Luis Menéndez-Pidal. La confianza de un método*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008.
- Mera Álvarez, Irene, “La capilla mayor y la cripta apostólica de la catedral de Santiago en la Edad Contemporánea”, en *El comportamiento de las catedrales españolas del barroco a los historicismos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2003.
- Mera Álvarez, Irene, *La catedral de Santiago en la época contemporánea: arte y arquitectura (1833-1923)*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2011.
- Moralejo Álvarez, Serafín, “La miniatura en los tumbos A y B”, en Díaz y Díaz, M.C. (ed.), *Los Tumbos de Compostela*, Madrid, Banco Simeón – Edilán, 1985.
- Moralejo Álvarez, Serafín, *L’image de Saint Jacques à l’époque de l’archêveque compostellan Béranger de Landore (1317-1330)*, reeditado en *Patrimonio artístico artístico de Galicia y otros estudios*, t. II, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 2004.
- Moralejo, Abelardo; Torres, Casimiro y Feo, Julio (versión española), *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, [Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos], 1951.
- Münzer, Jerónimo, *Viaje por España y Portugal. 1494-1495*, ed. de Gómez Moreno, Manuel y López Toro, José, Madrid, Almenara, imp., 1951.
- Neira de Mosquera, Antonio, “O vota-fumeiro de la catedral de Santiago”, *Semanario Pintoresco Español*, núm. 43 (1852), págs. 338-340.
- Otero Túñez, Ramón, “La Edad Contemporánea”, en *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, Caja de Ahorros de Santiago, 1977.
- Otero Túñez, Ramón e Yzquierdo Perrín, Ramón, *El coro del maestro Mateo*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1990 (Catalogación arqueológica y artística de Galicia).
- Pazos, Manuel R., *El episcopado gallego a la luz de documentos romanos*, t. I, *Arzobispos de Santiago (1550-1850)*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1946.
- Pérez de Urbel, Justo y González Ruiz-Zorrilla, Atilano (eds.), *Historia Silense*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1959.
- Péricard-Méa, Denise, *Compostelle et cultes de saint Jacques au Moyen Âge*, Paris, Presses Universitaires de France, 2000.
- Pichel, Cristina, “Se detectan desprendimientos en una torre de la catedral”, *ABC Galicia* (20-07-2011).
- Pombo Rodríguez, Antón, *O cardeal don Miguel Payá y Rico (1811-1891). Bispo de Cuenca, Arcebispo de Compostela e Primado de España*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2009.
- Portela Silva, Ermelindo; Pallares Méndez, María del Carmen y Sánchez, Xosé Manuel, *Rocha Forte, el castillo y su historia*, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 2004.
- Puente Míguez, José Antonio, “Notas acerca de la primitiva cubierta románica de la catedral de Santiago”, en *Memoria Artis. Studia in memoriam M^a Dolores Vila Jato*, t. I, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2003, págs. 95-104.
- Réau, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, t. I, vol. I, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.

- Reboyras, Arturo, “La restauración del cimborrio de la catedral acabará con las filtraciones”, *El Correo gallego* (11-06-2016).
- Redacción. Santiago, “A concurso la rehabilitación del cimborrio de la catedral”, *El Correo Gallego* (4-09-2015).
- Rioboo y Seixas, Antonio, *Analysis histórica-chronológica de la primitiva erección, progresos, y diversas reedificaciones de la Santa Iglesia de Santiago*, Santiago, Imprenta de D. Andrés Frayz, c. 1747.
- Rodríguez González, Ángel, *Las fortalezas de la mitra compostelana y los “irmandiños”*, ts. I y II, [La Coruña], Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1984 (Galicia Histórica).
- Sánchez Sánchez, Xosé Manuel, “La intervención del poder pontificio en la revuelta de 1318-1320 en territorio compostelano. Juan XXII y Berenguel de Landoira”, *Territorio, sociedad y poder. Revista de Estudios Medievales*, núm. 3 (2008), págs. 195-208.
- Sanz del Castillo, Pedro, *Vida del Excmo. Señor Don Juan de San-Clemente, y Torquemada*, Santiago, Imprenta de Sebastián Montero y Frayz, 1769.
- Sicart Giménez, Ángel, *Pintura medieval: la miniatura*, Santiago, Arte Galega Sánchez Cantón, 1981.
- Singul Lorenzo, Francisco, *La ciudad de las luces. Arquitectura y urbanismo en Santiago de Compostela durante la Ilustración*, Santiago, Consorcio de Santiago, 2001.
- Suárez, Manuel y Campelo, José (ed. española), *Historia Compostelana*, Santiago, Ed. Porto, 1950.
- Taín Guzmán, Miguel, “Las pinturas murales de la capilla mayor de la catedral de Santiago: una ascua de oro jacobea”, *Goya*, núm. 271-272 (julio-octubre 1999).
- Taín Guzmán, Miguel, *Trazas, planos y proyectos del Archivo de la catedral de Santiago*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 1999.
- Taín Guzmán, Miguel, *Dibujos históricos, epigráficos y heráldicos del Archivo de la Catedral de Santiago*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, 2002.
- Vázquez Castro, Julio, “La Berenguela y la Torre del Reloj de la catedral de Santiago”, *Semata*, núm. 10 (1998), págs. 111-148.
- Vázquez Castro, Julio, “El rey de los incensarios. Víctor Hugo y el redescubrimiento romántico del botafumeiro”, *Abrente*, núm. 40-41 (2008-2009), págs. 149-189.
- Vázquez Castro, Julio, “Castillos en el aire. El inicio del cimborrio gótico de la catedral compostelana”, *Quintana*, núm.8 (2009), págs. 245-269.
- Vázquez Castro, Julio, “La fortaleza del apóstol Santiago. Imagen real e imaginario colectivo de la catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media”, *Codex Aquilarensis*, núm. 31 (2015), págs. 151-165.
- Vázquez de Parga, Luis, “La revolución comunal de Compostela en los años 1116 y 1117”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, vol. XVI (1945), págs. 685-703.
- Vega y Verdugo, José, *Memoria sobre obras en la catedral de Santiago*, ed. de Sánchez Cantón, Francisco Javier, *Opúsculos gallegos sobre bellas artes de los siglos XVII y XVIII*, Santiago, Bibliófilos Gallegos, 1956 (Bibliófilos gallegos, 3).
- Vergara, Pepe, “3,5 millones de pesetas en 1983”, *El Correo Gallego* (9-03-2018).
- Vicente López, Simón, *Vega y Verdugo, Peña de Toro y la introducción del barroco en Compostela*, Santiago, Consorcio de Santiago, Teófilo Ediciones, 2012.
- Vigo Trasancos, Alfredo, “La embajada a España del primer conde de Sandwich y una vista panorámica de la ciudad de Santiago de 1666”, *Obradoiro de Historia Moderna*, núm. 14 (2005), págs. 271-293.
- Vila Jato, María Dolores, *Escultura manierista*, Santiago, Caixa de Aforros Provincial de Ourense, 1983.

- Villa-amil y Castro, José, *Descripción histórico-artística-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo, Imp. de Soto Freire, 1866.
- Villa-amil y Castro, José, *Mobiliario litúrgico de las iglesias gallegas, en la Edad Media*, Madrid, San Francisco de Sales, 1907.
- Whitehill, Walter Muir (ed. latina), *Liber Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, 1944.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, “Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago”, *Boletín de estudios del seminario Fontán Sarmiento*, núm. 10 (1989), págs. 15-42.
- Yzquierdo Perrín, Ramón y Manso Porto, Carmen, *Galicia. Arte. T. XI: Arte medieval (II)*, A Coruña, Hércules de Ediciones, 1993.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, “Los palacios arzobispales de Santiago en la Historia y el Arte”, en Ramón Yzquierdo Perrín, [et al.], *Instrumentos de corda medievals*, Lugo, Diputación Provincial de Lugo; Centro de Artesanía e Deseño de Galicia, 2000.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, *Santiago de Compostela en la Edad Media*, Madrid, Edilupa, 2002.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, “Intervenciones en la Catedral de Santiago de Compostela desde 1875: de López Ferreiro a Chamoso Lamas”, en *A Coruña no obxectivo de Manuel Chamoso Lamas. As nosas raíces*, A Coruña, Real Academia Gallega de Bellas Artes, 2004.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, “El mecenazgo del arzobispo compostelano Don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón”, *Abrente*, núm. 38-39 (2006-2007), págs. 117-172.
- Yzquierdo Perrín, Ramón, “El mecenazgo de Don Juan de Sanclemente. Un cordobés arzobispo de Santiago”, *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte*, núm. 3 (2014), págs. 9-33.
- Zepedano y Carnero, José María, *Historia y descripción arqueológica de la basilica compostelana*, Lugo, Imprenta de Soto Freire, 1870.